Núm. 2

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES EN LA CUEVA Y COLLADO DE LOS JARDINES [SANTA ELENA-JAÉN]

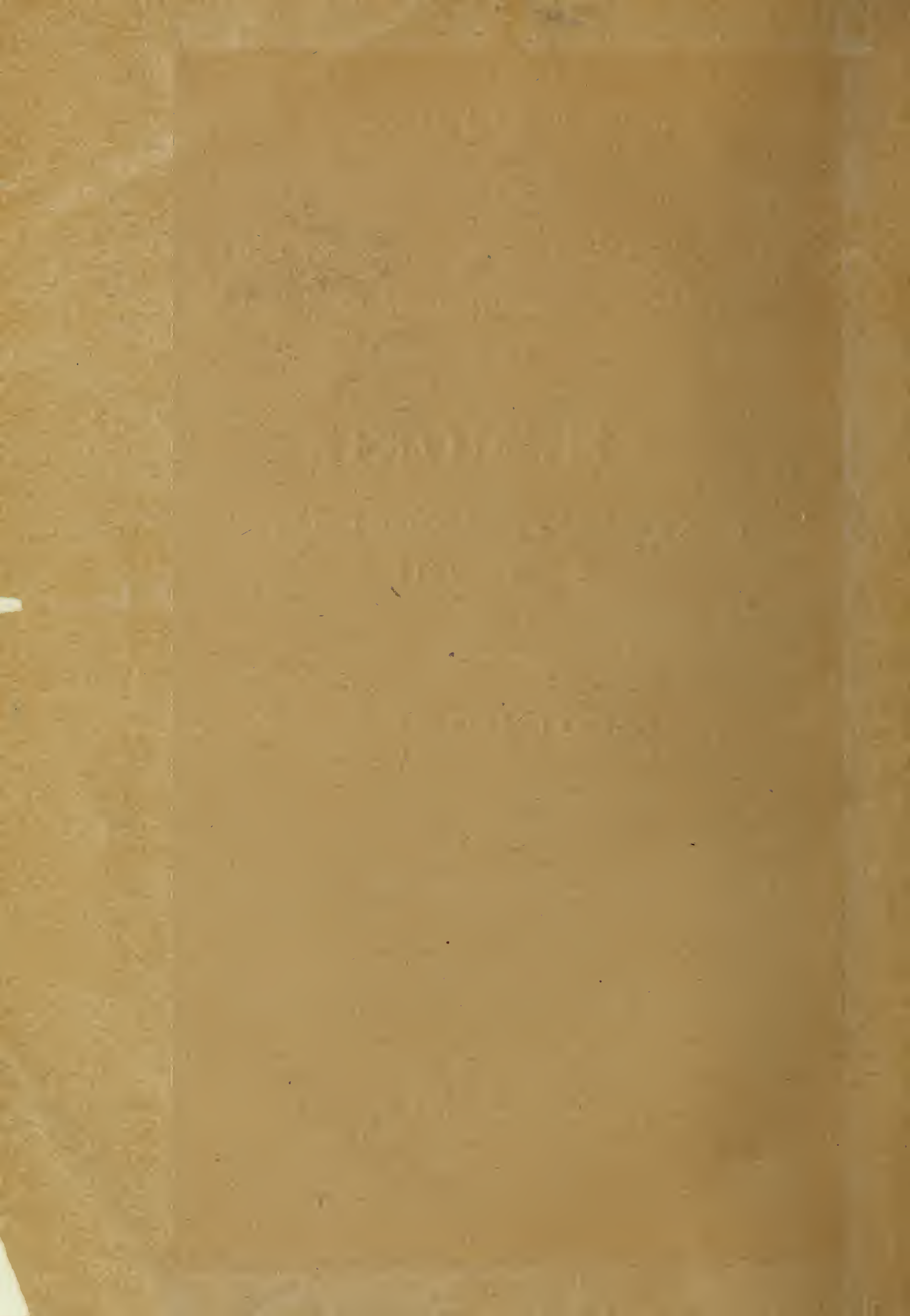
MEMORIA

DE LOS TRABAJOS REALIZADOS EN LA CAMPAÑA DE 1917

REDACTADA POR LOS DELEGADOS DIRECTORES

D. IGNACIO CALVO Y D. JUAN CABRÉ

MADRID
TIP. DE LA «REVISTA DE ARCH., BIBL. Y MUSEOS»
Olózaga, 1.—Teléfono S. 1.385.
1918



Núm. 2

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES EN LA CUEVA Y COLLADO DE LOS JARDINES [SANTA ELENA-JAÉN]

MEMORIA

DE LOS TRABAJOS REALIZADOS EN LA CAMPAÑA DE 1917

REDACTADA POR LOS DELEGADOS DIRECTORES

D. IGNACIO CALVO Y D. JUAN CABRÉ

MADRID
TIP. DE LA «REVISTA DE ARCH., BIBL. Y MUSEOS»
Olózaga, 1.—Teléfono S. 1.385.
1918

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS

en el Collado de los Jardines (Despeñaperros)

CAMPAÑA DE 1917

I

VICISITUDES OCURRIDAS EN ESTE YACIMIENTO DESDE LA CAMPAÑA DE 1916

Al dar principio a la presente campaña de excavaciones arqueológicas, y cuando se disponía de suficiente número de peones, se presentó muy de mañana en el tajo un hombre joven, de rostro escuálido y amarillento, que, acercándose al director de los trabajos, dijo que si le podía admitir como peón desde aquel día.

El aspecto enfermizo del que demandaba trabajo hacía sospechar que no tenía condiciones para cumplir lo que tan humildemente suplicaba, y, por tanto, se le dijo:

—¿Quién le recomienda a usted para venir a solicitar trabajo en estas excavaciones?

Su contestación fué tan lacónica como expresiva.

—El hambre, señor —dijo el obrero con cierta timidez.

Quedó admitido, y durante todo el tiempo que duraron los trabajos probó, con su laboriosidad y honradez, que su contestación no era fingida.

Este hecho verídico puede explicar de algún modo el motivo de las excavaciones fraudulentas realizadas en este yacimiento durante los meses de invierno que siguieron a la campaña de 1916.

En uno de los días del mes de enero se recibió una carta en que se decía que cuadrillas de hombres, de mujeres y de niños iban al yacimiento

y, a vista de todos, cavaban en él con el fin de sacar figuras de bronce como las encontradas en la campaña anterior, y que vendían a buen precio a ciertos personajes extranjeros.

Aunque oportunamente se hizo la correspondiente denuncia de este hecho, y en virtud de la cual la Guardia civil del puesto de Santa Elena hizo cuanto fué posible para reprimir y acabar con el fraude, no se pudo evitar que, en este tiempo, se extrajeeran del yacimiento más de trescientos *exvotos,* de los que solamente unos treinta se han podido recuperar para el Estado.

Lamentando amargamente este fraude, hemos de disculpar en cierto modo a los que directamente le cometieron, seguros de que si se les preguntase lo que les movió a tal depredación, responderían unánimemente lo mismo que el citado obrero: "El hambre, señor." Sí; sólo el hambre impulsó a esas multitudes a buscar en nuestro yacimiento algo con cuya venta se podía comprar pan, y ese algo que ellos antes no podían valorar, se lo indicaron enemigos de las grandezas de España, que les dijeron que por cada una de esas figuras de bronce que les llevaran de Despeñaperros les entregarían una, dos y hasta cincuenta pesetas, según su tamaño.

Sin querer precisar nombres, tarea impropia de este trabajo, podemos decir y hasta asegurar que estos compradores de objetos arqueológicos, propiedad del Estado, eran en su mayoría extranjeros.

Hemos querido hacer esta declaración: primero, para señalar uno de los enemigos más formidables que tienen los yacimientos arqueológicos de nuestra Patria, y en segundo lugar, para que no se culpe a nuestra desidia o impericia el hecho de encontrar en otras colecciones exvotos de bronce procedentes de Despeñaperros. En este punto hay que hacer noblemente la salvedad de que varios exvotos de este yacimiento fueron legalmente recogidos antes de publicarse la Ley y el Reglamento de excavaciones vigente en la actualidad.

No es sólo el citado fraude el único contratiempo que nuestro yacimiento tuvo en el interregno de campaña a campaña. También en febrero de 1917 apareció en la puerta del Ayuntamiento de Santa Elena un anuncio dando cuenta de la constitución legal de una Sociedad formada con el fin de explotar una supuesta mina de metales precisamente en el sitio de nuestro yacimiento. Sabedores de este anuncio, hicimos la recla-

mación procedente, comprendiendo que de prevalecer el sistema de las denuncias de minas en yacimientos arqueológicos de actual exploración, resultarían inútiles cuantos esfuerzos hiciera la Junta Superior de Excavaciones y los de cuantos tenemos la honra de secundar sus iniciativas.

Esta denuncia de mina fué aceptada, y hasta se hizo la demarcación del terreno correspondiente, que, naturalmente, tenía que coincidir con el acotado por nuestras exploraciones.

Aunque suponíamos que en el Ministerio de Fomento no llegarían a autorizar los trabajos mineros, como efectivamente ocurrió, menudeaban las noticias alarmantes referentes a dichos trabajos, y hubo que acelerar el comienzo de la campaña, temiendo a cada paso que algunos de los accionistas (muchos de ellos pertenecientes a la clase obrera) intentaran poner en práctica su pretendido derecho y con este motivo se suscitase alguna colisión. Afortunadamente, los accionistas se mantuvieron dentro de los límites de la más exquisita prudencia, apagando por completo las falsas voces de alarma que gentes incultas o maliciosas habían propalado.

Estas y otras varias vicisitudes ocurrieron durante el interregno de nuestros trabajos, y a pesar de ellas, lejos de desmayar en el cumplimiento de nuestra misión, hemos acrecentado nuestro esfuerzo, hasta conseguir que el resultado de esta campaña fuese muchísimo más fecundo en hallazgos que el año anterior, que ya fué calificado de muy valioso.

II

ESTADO EN QUE SE ENCONTRÓ EL YACIMIENTO Y TRABAJOS HECHOS EN LA PRESENTE CAMPAÑA

Aunque al finalizar la campaña anterior se cubrieron con tierra las zanjas abiertas y se procuró borrar en lo posible todo indicio de los núcleos más fecundos para hallazgos de los exvotos de bronce, nuestras precauciones resultaron inútiles, en atención a que algunos de los peones que trabajaron en la pasada campaña, asalariados al principio por elementos extranjeros, se pusieron a la cabeza de los más audaces excavadores fraudulentos, y, mediante su dirección, apenas si quedó sitio del yacimiento que no fuera removido. Por esto la primera inspección ocular hecha en él nos produjo la consiguiente amargura y algún

amago de desaliento por el éxito. Examinadas algunas de las calas hechas durante el invierno, se vió que no profundizaban a la capa ibérica; por tanto, sólo se realizaron sin método alguno y a impulsos del lucro o del afán de encontrar a poca costa una figura de bronce que valiera un puñado de céntimos con los que comprar algo que amansase el hambre. En cambio se encontraron otras calas hechas en el tajo de mayores rendimientos en la anterior campaña, y que, copiando nuestra labor pasada, habían profundizado hasta la capa ibérica, que en algunos sitios llegaba a más de tres metros.

Esta excavación, dirigida indudablemente por peones ya adiestrados, dice bien claro lo perjudicial que resulta el abandonar temporalmente excavaciones de importancia que no están directamente protegidas por los encargados del cumplimiento de las leyes. Teniendo en cuenta los datos arriba enumerados, formamos el plan a seguir en esta campaña, que no podía ser otro que el de trazar un cuadrilátero de 130 metros de alto a bajo y de 83 metros de lado, que hace un área de 1.079 metros cuadrados, y, empezando por la parte baja, excavar a hecho el total demarcado, dejando exclusivamente lo excavado en el año anterior. Dos terceras partes de peones se dedicaron a esta obra y el resto se dedicó a la exploración del edificio, que en la campaña anterior empezó a verse en sus cimientos.

El trabajo del área total del yacimiento nos dió un brillante resultado, especialmente en las franjas centrales, que forman como el derrame del edificio; pues se extrajeron de ellas más de ochocientas ofrendas de bronce, raras en su mayor parte y de un tamaño más igual que el tan vario de la campaña anterior.

La brigada de peones destinada a explorar el edificio descubrió sus muros exteriores en todo su perímetro y profundidad y los interiores hasta la base de sus cimientos. Los detalles debidos a este trabajo se refieren en el capítulo dedicado al edificio.

A mediados de septiembre se dedicó una cuadrilla de obreros a comprobar la existencia y extensión de un poblado visto en la parte alta limítrofe de nuestro yacimiento, y, convencidos de la importancia de este descubrimiento, se dieron detalles de él a la Junta Superior de Excavaciones, que acordó la inmediata exploración de estas ruinas, que se suponían ser de una antigua ciudad ignorada hasta el presente.

En la exploración de esta ciudad se ha invertido un mes. En primer lugar se aclaró su perímetro, siguiendo paso a paso la muralla dentro de la cual estaba encerrada. Se dió principio por el lado del Oeste-Norte, que es la parte mejor conservada, y sigue sin interrupción notable hasta la cumbre del cerro que resguarda a la ciudad por el Nordeste, y allí continúa su línea aprovechando los riscos naturales y baja casi recta a los límites de nuestro yacimiento, interrumpiendo su continuidad en el sitio en que encuentra la vía romana, en donde está indicada una puerta o tal vez un arco.

En el límite Oeste del yacimiento sirve de muralla el grandioso acantilado mencionado ya; y dando la vuelta próximamente a la misma altura del cerro, después de dejar dos puertas flanqueadas de torres, se une a la ya citada en el lado Oeste. Estas puertas entre dos torreones, traen a la memoria las aún existentes en Avila.

Descubierta y fijada la línea de la muralla, se procedió a descubrir los ocultos cimientos de las casas o edificios, cuidando de no poner en obra ninguna de las piedras caídas, sino sobre las fijas y fundamentales de los antiguos cimientos. Esta operación, que al principio fué difícil para evitar que los peones colocaran las piedras en sitio no indicado, después, y cuando la práctica les dió la norma de su trabajo, se adelantó tanto, que a los quince días se veían rehechos los cimientos de más de cincuenta casas, cuya tarea dió hecha la de señalar las calles, alguna de las cuales, estrecha y con recodos, daba el camino de nuevos descubrimientos.

En el plano de las casas se dedicaron varios jornales a vaciar el suelo, saliendo de él varios trozos de cerámica prerromana y muchas losetas de pizarra, como prueba de que por lo menos algunos de estos edificios tuvieron la cubierta de este material.

También se invirtieron varios jornales en descubrir algunos muros en el sitio llamado todavía el Castillo y en socavar la entrada de lo que pudo ser galerías en tiempos antiguos, trabajo que en vista del escaso resultado que daba, hubo que suspender para dedicar los peones al descubrimiento de la vía romana, que se consiguió, y al descombro de una manzana de casas relativamente modernas que asomaban sus ruinas al lado de la citada vía romana.

Estos son a grandes rasgos los trabajos realizados en este año y

cuyos resultados para la Historia en general, la Geografía y Arqueología patrias se explican más por menudo en el resto de la Memoria.

III

DESCRIPCIÓN DE LOS RESTOS ARQUITECTÓNICOS DESCUBIERTOS EN EL YACIMIENTO

Decíamos en la Memoria oficial de los trabajos realizados en este yacimiento en la campaña de 1916, pág. 9, que al finalizar las zanjas que en sentido diagonal habíamos abierto con objeto de orientarnos en el yacimiento, hallamos un "rimero de piedras superpuestas que probablemente habían formado parte de un edificio, pues están careadas por un frente y bien sentadas una sobre otra".

"De estos muros que empiezan a verse, hay uno formado de piedras grandes de forma cuadrilateral."

Aunque realmente lo que se descubrió en dicha campaña de 1916 en el orden arquitectónico era muy escaso, auguraba ser aquel sitio el emplazamiento del edificio del santuario, como así vino a confirmarse posteriormente.

El descubrir lo que allí subsistiera constituía la primera parte del plan de los trabajos a realizar en la campaña de excavaciones de 1917.

Ya con ese plan inicial, el picacho tuvo por misión primera el remover y retirar las tierras con las que habíamos preservado de todo intento de profanación los sillares descubiertos en 1916, y habiendo proseguido con los más inmediatos, que aparecieron muy pronto, nos convencimos de que estábamos a la vista de un gran muro de factura muy primitiva, irregular y sólido a la vez, y de alguna importancia.

Dicho muro arrancaba a los 28 metros del fondo actual de la cueva y tomaba la dirección Sudoeste en busca de un peñasco de caliza en forma de cresta.

Como insinuamos antes, este muro es muy irregular y tosco. Se construyó con grandes y pequeñas piedras calizas, desbastadas a grandes golpes sólo por su cara externa. Descansan unas sobre otras sin obedecer a las leyes de las junturas verticales, y para su trabazón no se empleó la cal ni la tierra; únicamente multitud de pequeñas cuñas rellenan

los intersticios de las hiladas. Es de notar que en el extremo y final derecho del muro predominan los grandes sillares (lám. V, parte baja).

En la actualidad, la altura total del muro por el extremo derecho mide cinco metros. Comoquiera que la base de este muro, a medida que se aproxima al peñón mencionado descansa sobre parte de las vertientes del mismo y éstas, naturalmente, suben de nivel, la altura del muro hacia la izquierda disminuye.

El muro va buscando las superficies planas de asiento de la peña, y antes de llegar al crestón se desvía hacia adentro, formando un recodo, y luego, a los dos metros escasos, sigue otra vez en sentido recto otros dos metros.

Pero hemos de hacer presente que hasta el lugar del recodo el muro tiene una inclinación muy acentuada hacia el interior, en forma de talud, en tal grado, que a los cinco metros de altura hay un desnivel de 1,50 metros. A partir del recodo y hasta el crestón, lo que resta de la pared es completamente vertical.

Por los anteriores detalles, y por no proseguir las construcciones al otro lado del crestón, supusimos desde un principio que esta pared era un muro de contención, y para convencernos se abrieron nuevas zanjas con el fin de examinar la cara interna y al mismo tiempo para indagar lo que interiormente hubiera. Pero antes expondremos que las dimensiones totales del muro son 13 metros, más otros cuatro del espesor del crestón, porque sin duda alguna formaba parte integrante de él.

En la nueva zanja de tres metros de anchura que abrimos detrás del muro sólo se descubrieron al principio varios niveles de tierras muy apisonadas, sin restos arqueológicos, y luego un gran relleno de piedras.

Cuando pensábamos dar fin a esta zanja, se descubrió en la cara interna del crestón, en el que antes dijimos terminaba el anterior muro, los cimientos de una nueva pared, los cuales iban a descansar sobre la misma peña. Formaban con ella y el primer muro el vértice de un ángulo bastante abierto de unos 115°.

Dichos cimientos constituían el extremo opuesto de otro muro, ya muy determinado después, que se dirigía en línea recta hasta el acantilado de la cueva.

Este nuevo muro descansa siempre sobre el firme de la roca, el cual,

en forma de suave e irregular rampa, asciende hacia la cueva. Mide 27 metros de largo por 1,47 de altura.

A simple vista se observa que esta construcción es hermana y de la misma época que la anterior y genuínamente ibérica, y cuanto sobre la primera se expuso puede aplicarse a la segunda. Tan sólo se diferencian en que esta última está levantada en sentido vertical.

Ambos muros, careados por el exterior, servían para sostener una terraza obtenida con rellenos de piedras, algunas de ellas verdaderos peñascos, que al mismo tiempo que rellenan espacios sirvieron para levantar las paredes.

A los tres metros antes de llegar al acantilado de la cueva apareció una escalera de ocho peldaños abierta sobre este muro y de 0,85 metros de anchura, hecha con toscos sillares y de alturas diversas. El peldaño inferior sobresale de la alineación general de la pared (lám. VI).

Una tercera pared, de unos tres metros de extensión, se descubrió ya en el interior de los dos anteriores muros, contigua a la escalera. Era de poca consistencia, pues la formaban piedras pequeñas careadas hacia la escalera. Formaba ángulo recto con el segundo muro y partía desde la escalera en dirección a la cueva. La base de esta tercera pared descansaba sobre un durísimo apisonado de tierras, al nivel del peldaño superior de las escaleras, por cuyo detalle no sería muy desacertado el creer que ese mismo nivel tal vez lo fuera el de la terraza sostenida por los dos primeros muros.

Descubiertos los tres muros descritos, se procedió a abrir otra zanja que, diagonalmente, pusiera al descubierto todo cuanto existiera en el interior del perímetro comprendido por las construcciones mencionadas, ya que por el lado Oriente de la terraza, dada la topografía del terreno, no cabía esperanza de descubrir un cuarto paredón.

Una brigada de seis obreros estuvo durante un mes trabajando con resultado negativo, si tal afirmación cabe decir al retirar tierras y tierras privadas de objetos arqueológicos y peñones sin labra alguna. Todo fueron materiales de acarreo y de relleno.

El hecho de haberse descubierto sobre estos niveles, a partir del último peldaño de las escaleras, otro nivel casi superficial, continuado, de tierras obscuras, de unos 15 centímetros de espesor, que contenía profusión de fragmentos de tejas romanas, cerámica del mismo pueblo y

monedas del bajo Imperio, y la circunstancia también de que en las calicatas inferiores, de varios metros de profundidad, no aparecieron rastros arqueológicos, cierto pesimismo embargaba nuestro ánimo, que casi nos hizo perder la ilusión de estudiar la planta anhelada del santuario en el cual habíanse depositado esos millares de ofrendas esparcidas por todo el yacimiento. No dejaba de ser esto una contrariedad, pues nuestro ideal no se satisfacía con sólo conocer el perímetro incompleto de la meseta sobre la que debió existir el edificio del santuario.

Perdidas casi las esperanzas, parte de nuestras investigaciones se encaminaron a precisar las medidas generales que pudo tener esta referida meseta.

Tomando por punto de partida de referencia o' del lugar del santuario (véase el plano, lám. IV), que es el nivel del peldaño superior de las escaleras del muro Nordeste, cuyo nivel dijimos anteriormente que es el que suponíamos sería poco más o menos el de la plazoleta sobre el que se construyó un edificio, y cotejadas las alturas de nivel de otros sitios, se desprendía de dichas acotaciones: 1.° Que el gran muro en forma de talud que dijimos que tenía como altura media cinco metros, se elevaría otros 6,10. Tal deducción se confirmaba, por otra parte, al tener en cuenta el desnivel del talud del gran muro, pues dicho desnivel, a los 11 metros próximamente de altura, iría a buscar la línea horizontal del pequeño tramo vertical que existe junto al crestón del mismo muro. 2.° El muro Nordeste, que contiene las escaleras, ha perdido de su altura, a los 7,44 metros de distancia de las escaleras, 2,62 metros, y sobre el peñón vértice se elevaría unos 3,25 metros más.

También parecía muy lógico que al existir una terraza de 11 metros de altura sobre la base del nivel arqueológico más primitivo, el gran muro en forma de talud continuaría mucho más allá de lo que hoy día se ve para poder contener todos los materiales de la meseta e iría a apoyarse sobre el punto de referencia, 13' del mismo mapa, que es un elevado peñón, y en este caso de longitud total del muro sería de unos 27 metros.

Admitiendo que ese gran muro se prolongara hasta el peñón aludido, que no nos inclinamos a creer por razones que luego expondremos, entonces habría que suponer a la vez, cotejando el desnivel de la abertura actual del pozo en relación con la altura del último peldaño de las esca-

leras, que sobre la misma abertura (más o menos ancha en la antigüedad) hubo de haber un brocal de mampostería, por lo menos de unos cuatro metros de alto, para que existiera un nivel uniforme en toda la terraza del santuario.

Continuando la descripción de nuestros trabajos en la meseta, hemos de añadir que, no satisfechos con los resultados anteriores, se hicieron nuevos sondeos en el corazón de esta meseta. Ellos dieron por resultado el descubrimiento, a la profundidad de 3,57 metros, de un piso formado de grandes bloques de piedras naturales o, más bien dicho, sin labra, colocadas en forma de que se lograra obtener una superficie más o menos regular. Rellenáronse los intersticios con un fuerte apisonado de tierra, sobre el que aún descansaban restos de un enlosado de pizarras.

Y al observar que sobre este pavimento yacía un nivel estatigráfico de unos 20 centímetros de espesor formado por tierras carbonizadas, muy obscuro, que envolvían fíbulas hispánicas, exvotos de figuras humanas y otros objetos típicos ibéricos, careciendo de todo aquello que es determinativo de civilizaciones post-ibéricas, nos hizo firmes en la creencia de que habíamos descubierto la base de la planta de otro santuario mucho más primitivo, que quizá fuera el más antiguo que se construyó en este sagrado recinto.

Al poco tiempo hallóse parte del muro 1'-2' del citado mapa, que sostenía y limitaba por el lado Sur el mencionado pavimento; pero no pudieron proseguirse las investigaciones por terminarse los presupuestos y, por consiguiente, la campaña.

Merced a la nueva consignación con que nos favoreció la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, a últimos de octubre reanudamos nuestras labores de estudio en el mismo lugar, y alternativamente se hicieron exploraciones arqueológicas en la meseta del santuario y en el poblado ibérico del Collado, al que pertenecía el famoso oratorio prerromano.

En varios días se puso al descubierto la parte que se conservaba de este muro hasta su base. Por el extremo derecho alcanzaba el nivel del pavimento descrito con restos de exvotos de bronce, y, según nuestro modesto criterio, debió ser dicha altura la máxima de este muro por ser sus dos últimas hiladas de losas planas, uniformes y simétricas, todo lo contrario del resto de la pared, que estaba construída con toscos bloques

de piedra careados por el exterior, al estilo de los muros de contención de la terraza. Entre bloque y bloque alguna que otra piedra y pequeñas cuñas suplían las irregularidades de la fachada de este muro.

El muro que describimos tiene una longitud de 10,70 metros por 1,30 de altura. Al finalizar por el extremo izquierdo, que, por cierto, remata con un enorme peñasco (lám. V, parte superior), se empalma con otro de sillares más pequeños del mismo estilo arquitectónico que el mencionado 1'-2' del plano, el cual es paralelo al 9'-10', o sea al de las escaleras de la terraza, y después el mismo, a 1,80 metros, se desvía buscando el paralelismo también con el gran muro en forma de talud (5'-15' de la lám. V).

No hemos podido comprobar aún el final de la dirección de esta nueva pared; pero creemos, en vista de varias excavaciones realizadas frente a la misma, que no proseguiría en línea recta; al contrario, se desviaría formando a modo de una cuña para buscar la esquina del muro 5'-15'.

Ahora bien, como también estos tres últimos muros sólo tienen su cara externa careada y tras de ellos hay acumulados materiales de piedras y tierras de relleno, y como, a la vez, ante los mismos aparece una rampa suave de tres metros de anchura obtenida sobre la peña artificialmente, cabe hipotetizar que a modo de pretil limitarían por un lado el callejón o trocha que, serpenteando, descendía desde la cueva y santuario más primitivo en busca de una pequeña plazoleta que en parte descubrimos en 1916 y que estaba pavimentada con losetas de piedra. En este sitio, según una tradición, existe un pozo, cegado hace tan sólo unos pocos años; pero no hemos podido comprobarlo, porque está enclavado en el lugar destinado para futuras campañas.

En el interior del perímetro que abarca la planta de ese primitivo santuario se descubrieron los cimientos, bien patentes, de otra pared de 0,50 metros de espesor, paralela al muro Sur 1'-2', presentando sus dos lados careados y habiendo una distancia de tres metros desde su cara externa a la también externa del anterior muro citado 1'-2'.

Con profundo sentimiento hemos de manifestar a continuación que no existe en este lugar ningún otro indicio arquitectónico que pudiera precisar concretamente el resto de la planta de tan antiguo templo.

Quizá desaparecieran cuando tuvieron necesidad de sus materiales al ensanchar la meseta sobre el que se edificó el segundo edificio.

Pero a falta de aquellos datos, varias observaciones sugeridas a la vista de los niveles estatigráficos nos permiten deducir, con muchas probabilidades de éxito, el perímetro aproximado que tendría, el cual hemos representado en el plano por trazos de pequeñas líneas.

Tales observaciones o, mejor dicho, estos restos de monumento, que todavía pueden comprobarse porque hemos dejado parte de esos niveles estatigráficos para que sirvan de testigo el día de mañana, resuelven muchos problemas cronológicos del arte prerromano. Las conocidas discusiones de los críticos sobre la estilización y origen de este arte, todas ellas carecen de fuente experimental que brote de las excavaciones, única e infalible. Al problema de la estilización en este santuario ya no se le puede aplicar la palabra "insoluble", y a la vez modestamente añadiremos que el día de mañana, que reunamos todos nuestros datos y se haga el trabajo de conjunto, será dicha monografía la que deba revestir mayor interés de consulta hasta la fecha. Y esta Memoria, aun dentro de sus límites, contiene datos cronológicos los más firmes de cuanto se ha escrito hasta hoy.

La mayoría de estos valiosos elementos a que hacemos alusión la Providencia nos los ha deparado en el santuario primitivo y contiguo a él y en el derramadero frente al mismo, a partir del gran muro en forma de talud, en cuyo último lugar los niveles realmente estatigráficos puros y no revueltos son la continuación no interrumpida de los inferiores que hay en la meseta del santuario, datos que en la campaña de 1916 no hubo tiempo de apreciarlos y que para poderse aquilatar en su justo valor se precisan nuevas requisas, que esperamos tener la fortuna de efectuar en las próximas investigaciones de 1918.

Inferimos —volviendo de nuevo a la descripción de la planta del primitivo santuario— su perímetro por las observaciones siguientes: En el lugar *m* de la lám. IV se dijo antes que hay un bloque enorme de piedras que mide 2,45 × 2,70 metros, bien asentada y con su superficie superior muy lisa, a la altura de la base del muro de 1,50 metros.

El extremo izquierdo de esta peña era el límite y base de una terraza cuadrilátera, cuyos lados la constituían el muro 1'-2' de la lám. IV, las líneas punteadas *m-n* de seis metros de largo y la *n* a la roca frente a la cueva. Esta terraza, de más de un metro de altura, se construyó con bloques de piedras, y su pavimento se hizo con una tierra apisonada y bal-

dosas de pizarra, sobre el que yacía un nivel arqueológico con exvotos de bronce.

Fuera del perímetro de dicha terraza, el nivel arqueológico desapareció por completo y se halló otra vez a un metro de profundidad, pero cercando la base a modo de marco, y luego, sin penetrar ni siquiera 10 centímetros por el subsuelo de la plataforma, se esparcía uniformemente por todo el firme rocoso, sobre el que después se hicieron sucesivos rellenos para construír la plazoleta del segundo edificio. Tal nivel afloraba por debajo del gran muro en forma de talud y seguía después por el derramadero, constituyendo el filón-clave más primitivo de la estatigrafía de este santuario.

En este nivel, de tierra muy obscura, de unos 25 centímetros de espesor, se hallaron muchas fíbulas hispánicas, dos de La Tene I, muy pequeñas, y muchas figuras humanas, piernas, brazos, etc. Las figuras son del tipo más estilizado, de las que no tienen brazos ni piernas (lám. XXVI). No se descubrió en él nada que revelara relaciones con el pueblo romano. Superpuesta a ese lecho arqueológico había una capa de piedras de acarreo, pequeñas en su mayoría, muy lavadas, y sobre ellas una espesa capa de arcilla muy endurecida.

Esos niveles, que buzaban desde el acantilado de la cueva, quedaban interrumpidos y morían sobre los bloques de piedra de la terraza pavimento del primitivo santuario.

Deducciones de los anteriores descubrimientos.—1.ª Existencia indudable de edificios consagrados al culto que tenía lugar en este recinto sagrado. 2.ª Dados los datos estatigráficos expuestos, estos edificios fueron dos, pertenecientes a épocas distintas, aprovechándose los materiales del primero para la edificación del segundo, el cual se construyó sobre él a un nivel mínimo de 3,57 metros.

Epoca a que pertenecen estas construcciones.—Réstanos ahora plantear el problema de la época a que pertenecen cada uno de estos dos edificios, o sea cuándo se edificaron y luego el tiempo de su demolición.

Para hipotetizar la época en la que se construyó el primero por nosotros descubierto, séanos dado el exponer otros datos que las excavaciones en este santuario nos ha proporcionado en relación con la arqueología de lugares afines.

Sabido es, y demostrado, que el origen de los primitivos santuarios

del Oriente fueron las cuevas naturales, ante las que había aguas potables con ciertas virtudes curativas para las gentes de aquellas épocas. A esa idea inicial, seguramente, deben su existencia los santuarios de Castellar de Santisteban y éste de Despeñaperros.

En un principio, y aun en el transcurso de mucho tiempo, las ofrendas se depositarían en la cueva, y periódicamente el personal dedicado a ello despejaría el local de los exvotos que lo embarazaban y los esparcía ante la cueva; pero jamás en este santuario lo soterraban, abriendo al "efecto una fosa en un rincón del recinto sagrado o en el exterior", "frecuentemente después de haberlas roto", como se ha dicho del de Castellar, con objeto de que el mundo profano no mancillara las ofrendas que habían pertenecido a la divinidad.

Creemos que el derramadero primitivo de este santuario-cueva fué a un lado y otro del gran peñón que hay junto a la cueva e indicado en la lám. IV por los números 18, 19 y 20, y en particular el lado derecho, pues da frente dicho sitio al extremo derecho de la cavidad subterránea, desde el cual los objetos, al ser lanzados rodando por el talud de la peña, unos iban a esconderse entre las grietas y su mayoría se almacenaron en un pequeño precipicio que descubrimos al finalizar la roca junto al peñón mencionado.

Las primitivas colecciones que proceden de este santuario, y en particular la de míster Sandars, se obtuvieron con objetos hallados especialmente en estas grietas, y en nuestra Memoria oficial de 1916 publicamos un lote de más de 40 ofrendas descubiertas en otra grieta. En la colección de don Eusebio Vasco, de Valdepeñas, hay muchas figuras humanas de exvotos que él halló en sus excavaciones de 1909 al lado izquierdo del peñasco aludido, y últimamente nosotros, en pocos días, desscubrimos más de 200 figuras humanas, de animales y otras variedades de ofrendas y centenares de fíbulas hispánicas en el espacio de muy pocos metros, al finalizar el talud rocoso que existe en el núm. 20 de la citada lámina.

La cerámica en general descubierta en este paraje acusa factura muy tosca y primitiva, y cuando es torneada, sus pinturas caracterizan la ibérica. Alterna con fragmentos de vasos de mármol con molduras de sabor griego y con fragmentos de grandes recipientes de mármol. Las fíbulas dijimos eran hispánicas, singular una por su puente en forma

de navezuela. De los exvotos representando figuras humanas, tres cuartas partes son de factura arcaica, estilizados y de pequeño tamaño, de aquel tipo descubierto sobre el firme de roca en la base del edificio más primitivo de la meseta del santuario.

Todo este conjunto presenta caracteres de haber pertenecido a los primitivos despojos del santuario-cueva, como asimismo las colecciones Sandars y Vasco. Nada nos extraña que entre estas ofrendas existan elementos de época posterior, pues se hallaron algunos a flor de tierra o casi superficialmente, como vienen sucediendo por todo el derramadero de la cueva.

Andando el tiempo, los fieles de este santuario, así como en Oriente, viéronse precisados a guardar los exvotos de cierto valor y estima, y para ello les debió sugerir la idea de levantar un edificio inmediato que sustituyese al santuario-cueva en las múltiples necesidades del culto. Quizá ese primer edificio sea el que juzgamos el más primitivo de la plazoleta, considerando que los exvotos allí encontrados son hermanos y contemporáneos de los del derramadero transcrito anteriormente.

Tal vez acontecería dicho acto tan trascendental para la historia de la Arqueología religiosa entre el siglo V y IV antes de J. C., pues los exvotos de la base del pequeño santuario son de escasas dimensiones y pertenecen a una fase, como se dijo, muy arcaica; presentan un grado de estilización muy acentuada, que más bien juzgamos que son obras culturales nacientes con tendencias a progresar con bastante rapidez, al igual que en los famosos santuarios de Olimpia y Ródena y otros memorables de Creta, Peloponeso, etc., etc. Allí, como aquí, descubiertas en los niveles inferiores, presentan muchas analogías en el tamaño y forma; pero simples coincidencias, porque no podemos admitir que esas obras incipientes en Despeñaperros sean de importación, ni quizá inspiradas por los artistas cuyos talleres hemos hallado en el industrial poblado que corona el santuario, del que se hablará después.

En el apogeo de este pequeño santuario, en pleno siglo IV antes de J. C., es cuando admitimos ciertas influencias orientales en el arte indígena de Despeñaperros, pero por conducto directo de los explotadores mineros cartagineses, siendo casi nula, o todo lo más intermediaria, la influencia de los colonos griegos de la costa en los artistas del Collado de los Jardines. En el período que pudo haber algunas relaciones artís-

ticas con pueblos invasores, los modeladores de figuras de Despeñaperros hacen pocos ejemplares pequeños, se esfuerzan en modelar aisladamente o pegados al cuerpo de la imagen, según las actitudes, todas las extremidades del mismo, y, naturalmente, en ese período, como en todos, según comprueba la historia del arte, sobresalieron artistas de cierto empuje que crearon escuela propia e hicieron obras que se apartaban de la vulgaridad, con caracteres típicos del pueblo español y dentro de la gran cultura reinante en Oriente.

A dicho lapso de tiempo podrían atribuírse la mayor parte de figuras de guerreros con falcatas y una serie de figuras, tanto masculinas como de mujer, de ejecución muy delicada, cinceladas y muy ricas en detalles del tocado y adornos (láminas XVI, XX, XXI y XXV).

Antes de la Era Cristiana, y sin poder precisar la época determinada, debieron acudir tal número de peregrinos al santuario de Despeñaperros, que se impuso la necesidad de ampliar la meseta y levantar nuevo edificio. Haremos presente que en esa fecha ya se conocía en el país la cerámica aretina y la teja redonda romana, pues se hallaron restos de ellas en los escombros que recubrían el nivel primitivo de la calle de subida a la cueva desde la plazoleta donde se dice hay un pozo cegado.

Datan de esta reforma el gran muro en forma de talud y el de las escaleras, que limitaban por dos lados la terraza, sobre la que se debió levantar otro edificio, del que ni queda un solo sillar de su planta y únicamente un rincón de aquella terraza junto a las escaleras.

En las postrimerías del siglo III después de J. C. fué demolido y arrasado con fuerza titánica este segundo edificio; los materiales del derribo se lanzaron por la pendiente del derramadero, acumulándose muchos de ellos sobre la base del gran muro en forma de talud, y allí, en el mayor desorden, aparecen enormes sillares careados por un lado, baldosas de pizarra del pavimento, envueltas en obscura y carbonizada capa de tierra, que contiene, además, mucha cerámica lisa romana, obscura y clara, saguntina, tejas, lucernas, hierros, fíbulas postibéricas y monedas del bajo Imperio hasta Constantino II. Escasean en este revoltijo las ofrendas de figuras humanas, y si se da con algún resto de arma, parece recordar las hojas alargadas de las espadas de La Tene.

Indicios muy probables se han descubierto de la persistencia del culto en este santuario después de la última destrucción por aquella especie

de titanes mitológicos, que no parecían verse satisfechos hasta aventar el polvo de los demolidos sillares. Un sudario de arcilla de 40 a 85 centímetros de espesor cubría las ruinas del cataclismo anterior, y sobre él reapareció un manto de 50 centímetros de altura con la sagrada tierra negra que acariciaba en su seno todavía exvotos de bronce de factura estilizada, al parecer en nada distintos de los primitivos, y otros con supervivencias anteriores. Predominaban los fragmentos de tejas sobre cualquier objeto, y bastantes monedas de Constantino II y algunas de Teodosio lacraban la última etapa del culto profano en el Collado de los Jardines. Dicho nivel arqueológico es el que parte desde el último peldaño de las escaleras del muro Noroeste de la meseta.

Ultimamente, nos falta exponer breves comentarios acerca del orden arquitectónico a que pertenecen los escasos restos de las construcciones de este santuario.

En cuanto a los del más primitivo, podemos establecer algunos paralelismos con los del Cerro de los Santos, del término de Montealegre (Albacete). Las plantas de uno y otro presentan muchos puntos de contacto. Ambas son rectangulares y orientadas al Este.

La entrada principal en el templo del Cerro de los Santos, con su peristilo y probable columnata y escalera exterior para acceso a él, aparecieron mirando al Este. Igual orientación debió ser la de la Cueva de los Jardines, pues en el muro Sur no han aparecido gradas ante el mismo; pero, en cambio, su lado Este está enfocado hacia la cueva, coincidiendo el piso de ésta con aquel que descubrimos de este santuario, que contenía nivel arqueológico.

Se ven en la planta del Cerro de los Santos dos puertas laterales; esas circunstancias no se han podido apreciar en el de Despeñaperros.

Aún hay otros detalles muy importantes de coincidencia en ambas construcciones. La de Montealegre mide de ancho seis metros; igual medida le suponemos en la de Santa Elena. Su longitud en aquélla es 17 metros, incluyendo el peristilo; en la nuestra, sin tener en cuenta esa parte arquitectónica, que desapareció por completo, 10,70 metros.

¿A cuál de los dos citados edificios del santuario de Despeñaperros pertenecieron algunos fragmentos de columnas, basas, capiteles y cornisas que se hallaron por el derramadero, y de los que todavía no hemos dicho nada?

Creemos que, en su mayor parte, al más moderno. Una de las basas, así como la cornisa, por su estilo, es de la época romana; tanto los fustes de las columnas como la basa aludida, están modeladas a torno, y las huellas, forma y multitud de sus roturas evocan el cruel ensañamiento de destrucción que les impulsó a los antecesores de Teodosio a reducir a polvo y a la nada todo aquello plástico que simbolizara o reflejara el alma del pueblo perseguido, y como estos materiales quizá fueran los que representaran mayor labor, dentro de la pobreza arquitectónica que debió predominar en el resto del edificio, los iconoclastas de este monumento se cebaron en ellos.

Por otro lado, hemos de manifestar que tales restos de columnas han sido hallados muy diseminados por toda la vertiente del derramadero, superficialmente en su mayor parte; pero algunos, *in situ,* en la capa de piedras de construcción que superponía el nivel iberorromano.

Un solo pequeño capitel tal vez pudo ser del primitivo santuario; no recuerda el estilo oriental del descubierto en el Cerro de los Santos; es muy sencillo; es de forma cuadrada, de 18 centímetros de lado por 21 de alto y 12 su faz vertical.

La relación de los fragmentos arquitectónicos descubiertos en el yacimiento es:

Una piedra de caliza, con molduras de cornisa en un lado y con su chaflán en otro. Mide 72 centímetros de largo, 36 de grosor y 31 de ancho.

Una basa de columna, muy mutilada; mide 23 centímetros de alto.

Un fragmento de fuste de la anterior basa; diámetro, 37 centímetros; altura, 75.

Otro fragmento de fuste de 31 centímetros de diámetro y 41 de altura.

Otro pedazo de fuste, roto por el eje; diámetro, 37 centímetros; altura, 24.

Y otros varios pedazos de fustes, todos fragmentados por el eje, de escasas dimensiones, pero que su diámetro se comprueba era de 37 centímetros.

La piedra en que se labraron estas piezas es arenisca, blanda, y no hay canteras por los alrededores del santuario; las más inmediatas radican en el término de las Navas de Tolosa, que distan unos 15 kilómetros.

IV

DISQUISICIONES ACERCA DE LO QUE PUDO SER EN LA ANTIGÜEDAD EL LUGAR QUE OCUPA ESTE YACIMIENTO

Es una verdad histórica no desmentida que el culto a Melkart, el gran dios de Tiro, se le daba sobre los altos lugares y en los bosques sagrados, y también es verdad admitida que la ciudad fenicia Tiro fué la fundadora de Cartago, y que los cartagineses fueron dueños, durante mucho tiempo, de toda la región que después se llamó Bética y ahora Andalucía. Sería inocente el creer que, al sentar nosotros estas premisas, pretendíamos sacar, como consecuencia de ella, la idea de que el Hércules fenicio, el dios que presidía a las riquezas y a la industria, que era asimismo el emblema del sol, y tenía culto en Gades, Cartago y demás colonias fenicias, era adorado en los sitios de nuestro yacimiento, donde, como en parte alguna, se unen y completan los altos lugares y el bosque de grande superficie. Enemigos de cualquiera afirmación que no esté suficientemente probada, no queremos decir, apoyados en esos datos, que en este sitio pudo haber un culto religioso en consonancia con las costumbres admitidas en pueblos antiguos que convivieron con nuestros antepasados, aunque este culto se dedicase a una deidad que hasta hoy es desconocida.

Estudiados, pues, todos los elementos encontrados en este sitio, vamos a probar que era un lugar consagrado al culto. Desde la más remota antigüedad el culto de los bosques parece haber estado ligado al de las aguas, generalmente de un manantial con virtudes medicinales, y al de un antro o caverna, cuya obscuridad, unida a la soledad del bosque, inspiraba un terror sagrado y misterioso. Estas tres cosas están íntimamente unidas en nuestro yacimiento, y esta unión se vería más patente en la antigüedad, pues hoy la misteriosa caverna está casi cegada, el manantial aflora en punto más bajo y el bosque ha sufrido importantísimos descuajes; pero dando por hecho la existencia de estos tres reconocidos objetos de culto, ¿cuál de ellos constituía el asiento de la deidad o deidades aquí adoradas? ¿Sería la cueva? ¿Sería el manantial? ¿Sería el bosque? ¿O serían las tres cosas al mismo tiempo? Nuestra opinión es que, sin negar culto a los demás, el principal y primitivo objeto de culto fué el

bosque; por tanto, este yacimiento fué en su origen, y nunca perdió este concepto, un bosque sagrado.

Antes que el arte diera forma humana a las divinidades, el árbol, ya aislado, ya agrupado, representaba a la divinidad antes que los hombres edificasen templos en donde un ser ultraterreno recibiese especial adoración; los bosques, entretejiendo las ramas de sus árboles seculares, habían formado templos naturales que recogían las plegarias de los necesitados; por esto, quizás, los troncos de esos árboles fueron las primeras columnas de los primitivos templos, y sus ramas, consolidadas con barro, fueron también sus muros y su techumbre. Y aunque llegó el tiempo en que representaciones de la divinidad se hacían de materias valiosas y los templos tenían muros y columnas hechas de las piedras más finas y mejor labradas, subsistía, sin embargo, el culto a los bosques. Por esto exclamaba Plinio: "No menos que las estatuas divinas, donde brilla el oro y el marfil, nosotros adoramos los bosques sagrados, y en estos bosques el silencio mismo." Creemos, pues, que el bosque del actual Collado de los Jardines fué el principal motivo del culto en este lugar. Verdad es que dentro de los límites del yacimiento y, por consiguiente, dentro del bosque se ha encontrado un edificio con fuertes muros de piedras y de bastante capacidad, y en este edificio quieren ver algunos un templo; pero dando por supuesto la existencia de un templo en este lugar, hay que dilucidar si sería más propio decir templo del bosque sagrado o bosque del consagrado templo. Opinamos que, aun dado ese caso, la primera frase sería más verídica, porque si ese edificio fuera templo que tuviera agregado un bosque de tanta importancia, sus muros tendrían una construcción más esmerada, las escaleras que le sirven de acceso no serían tan toscas ni estarían colocadas tan descuidadamente; habría, además, basas, fustes y capiteles de columnas en mayor abundancia y de labor más artística; se hubieran encontrado vestigios de alguna deidad, letras de antigua inscripción, etc., etc.; y aunque algo de otras cosas se halló, de esto en especial no hubo casi nada ni en el edificio ni en sus alrededores. Esto no obsta para que pueda llamarse a este lugar un santuario en el sentido de lugar santo o, mejor dicho, sagrado, porque el edificio en cuestión tuvo que formar parte esencial de todo lo consagrado en este sitio. Como los bosques sagrados tenían adscritos cierto número de sacerdotes, éstos debían de tener necesariamente un

edificio en el que pudieran vivir, en donde recogieran y depositaran las ofrendas dedicadas a las divinidades y en donde conservaran los utensilios destinados al culto. Tal vez tuviera este destino el edificio de que venimos hablando.

Lo indiscutible para comprobar que este recinto estaba consagrado para el culto es el inmenso número de exvotos extraídos del yacimiento, que pasan ya de 2.000 y que en su mayor parte están en actitud adorante; algunos son oferentes y otros sólo aparecen como ofrenda sin objeto conocido, y aunque de algunos se pudiera presumir, como, por ejemplo, los carros, las rejas de arados y los guerreros, es expuesto sacar conclusiones, porque en asuntos arqueológicos hay que amarrar mucho la fantasía si no se quiere que bastardee y aun ridiculice la verdad. Hay quienes ven en figuras de varios de estos exvotos representaciones de dioses y de semidioses venerados en pueblos anteriores o coetáneos al ibérico de esta época. A esta apreciación no se la puede tener como desacertada, siempre que no sirva para sacar consecuencias inoportunas, del mismo modo que se puede admitir que ciertos exvotos se refieren a enfermedades corporales; pero sería expuesto afirmar el género de dolencias que aquí buscaban curación. Inclinados a dar, al menos, por verosímil la existencia de este bosque sagrado, expondremos algunos datos referentes a otros conocidos, haciendo prudentes aplicaciones de noticias obtenidas en el nuestro.

En el Diccionario de Arqueología griega y romana de Daremberg y Saglio, y en el artículo correspondiente, después de enumerar multitud de bosques sagrados de todo el mundo antiguo y algunos de España, se dice: "Esta larga lista de nombres de bosques no está completa y, siendo tantos los desconocidos, habrá que concluír que todo el universo habitado estuvo cubierto de bosques sagrados hasta el fin del paganismo."

Atendidas estas palabras, no creemos aventurado afirmar que uno de los bosques sagrados no conocidos hasta hoy en España es este de que nos ocupamos; y si el nombre latino *saltus* también se traduce por bosque, quién sabe si el llamado *Saltus custulonensis* no tenía relación con él.

El culto en los bosques no era sólo para las divinidades propias de él, sino que todas, así como las de los semidioses y héroes, recibían o podían recibir allí adoración. Esto puede explicar la variedad de exvotos aquí encontrados representando hombres guerreros o pacíficos, mujeres her-

mosas como Venus y feas y viejas como Celestinas, caballos arrogantes y caballos famélicos, copas de libaciones y aperos de labor.

Los bosques sagrados fueron también asilo inviolable para el enemigo que allí se refugiaba durante el combate y para los cautivos y esclavos fugitivos que quedaban libres, siempre que dejasen sus armas suspendidas de los árboles. En el subsuelo de este yacimiento también se han encontrado puñales de hoja ancha y espadas falcatas, que pudieran haber pertenecido a esclavos o a vencidos.

En algunos de estos bosques sagrados, y en ciertas épocas, se celebraban romerías, fiestas y asambleas de pueblos, y en estos actos, y en reconocimiento de los beneficios obtenidos, se suspendían de las ramas de los árboles ofrendas diversas.

En nuestro yacimiento hay una circunstancia especial que puede tener relación con este dato, a saber: los exvotos se encuentran en más abundancia al pie de los troncos más añosos y siempre, como se dijo en la Memoria del año anterior, en una capa de tierra negra que indudablemente tiene parte de ceniza. Esto se presta a suponer que un incendio abrasó algún día este bosque y en aquel tiempo cayeron de los árboles las ofrendas en ellos depositadas; pero nosotros no hacemos esa afirmación sino con reservas, pues también hemos encontrado muchos que estaban como arrojados en una escombrera, especialmente en el talud que está al pie del edificio, aunque esto puede tener la explicación de que como no todas las ofrendas estarían suspendidas en los árboles, sino que estarían guardadas en el edificio, las de éste las arrojaron como se arrojan los cascotes de un derribo y las de los árboles cayeron en el terreno mismo en que estaban, formando parte de la capa de tierra negra que tal vez tuvo por origen un incendio. Bajo las raíces de un acebuche de aspecto milenario, envueltas con la veta de tierra negra, también se encontraron ex votos.

Examinadas todas estas circunstancias, no creemos pueda tildarse de atrevimiento el proponer como nueva página de la Historia de España los hechos siguientes: En el mismo límite del principio de la Bética, viniendo de la Tarraconense por la vía Augusta, que algunos llaman Heráclea, había un bosque sagrado de gran fama, al que concurrían muchos pueblos comarcanos buscando la protección de la deidad o deidades que en este recinto sagrado se mostraban más propicias a sus devotos. La

convicción de los devotos sobre la seguridad de obtener beneficios debió de ser muy profunda, pues no a centenares, sino a millares depositaron sus ofrendas, ya demostrando peticiones, ya comprobando acción de gracias. Este lugar sagrado debió estar dentro de los términos jurisdiccionales de la ciudad iberofenicia de Cástulo cuando estaba en su apogeo, y después de ser subyugada por los romanos el santuario siguió manteniendo la fe religiosa de los pueblos comarcanos, que no cesó hasta que, propagada suficientemente la religión cristiana en esta región y celebrado el Concilio de Ilíberis, todo culto pagano fué destruído, y entonces, probablemente, se acordó que para purificar el ambiente de falsas creencias el medio más a propósito era el fuego.

Al amparo de este renombrado centro de culto se formó una población numerosa, en la que se fabricaban ofrendas de bronce que se vendían a los devotos que en determinadas épocas del año venían como en romería a este sagrado recinto.

Expuestos ya los datos que preceden y que pueden servir para formar una opinión, al menos verosímil, acerca de lo que pudo ser en la antigüedad nuestro yacimiento, nos permitimos aducir otros datos relativos al mismo asunto, y que al no tener a raya nuestra fantasía, tal vez nos viéramos arrastrados a proponerlos como verdad indiscutible en vista de las singulares coincidencias que existen entre un punto histórico de la Samotracia y los descubrimientos aquí realizados.

El libro que nos sugirió esta orientación es el tan seriamente documentado de J. P. Rossignol (París, 1863) titulado *Les metaux dans l'antiquité.*

En Samotracia, isla del mar Egeo, próxima a la antigua Tracia, había en tiempos muy antiguos (y llegó sin perder importancia hasta el siglo IV de nuestra Era) un santuario en el que se daba culto a los dioses y genios llamados metalúrgicos, o sea a todos los que inventaron la utilización y labrado de los metales, como los Dáctilos, los Cabiros, los Córibantes y Curetes, los Telquines, etc., etc. Los misterios celebrados en el santuario de Samotracia no se concretaron únicamente a esta isla, sino que pasaron a diferentes países. Como prueba de esto se puede traer lo que dice el geógrafo Artemidoro, el cual asegura [1] que cerca de la Bretaña hay una

1 Rossignol, pág. 143.

isla en la que se ofrece un culto semejante al que se daba en Samotracia. Esta isla, con la de Lemmos e Imbros, formaban un departamento territorial con la Frigia, y todas ellas tenían un subsuelo fecundo en metales. Esta abundancia de metales fué, sin duda, la causa ocasional del culto a los dioses y genios dedicados a la metalurgia, y, por tanto, es muy natural que al implantarse este culto en otros países se escogiesen aquellos en cuyo subsuelo hubiera fecundidad de metales, y siendo así, nada más posible que esta comarca de Sierra Morena, materialmente atestada de minas de metales, explotadas ya por los cartagineses, y que sin duda conocieron el culto a los dioses metalúrgicos, tuviese un santuario en el que se diese un culto semejante al practicado en Samotracia. Hemos dicho que los cartagineses conocieron ese culto, apoyados en que Pausanias habla de un templo dedicado a los Cabiros en Antedón de Beocia y Dionisio Periegeto señala otro a los mismos dioses en Tebas, a pcca distancia de un bosque sagrado, ciudades ambas muy visitadas por fenicios y cartagineses.

Esta sola apreciación del fecundo suelo minero de la comarca no se podría relacionar con el culto a los dioses metalúrgicos si en el santuario del Collado de los Jardines no se hubieran exhumado objetos reveladores de ciertos actos que tenían lugar en el santuario de Samotracia, que no era el asiento de un oráculo, sino un santuario de iniciación. En él se le prometía al iniciado, no sólo la purificación de todas las faltas cometidas, sino la garantía de no tener que temer a los peligros; y como esta purificación era absolutamente necesaria, de tal modo que si no se hacía en la infancia o en el resto de la vida había que hacerla sobre el cadáver, de ahí que acudiesen grandes multitudes de los pueblos todos de la comarca.

Ya se dijo antes que el inmenso número de exvotos encontrados en nuestro yacimiento acusa la asistencia a él de grandes multitudes.

En Samotracia abundaban los anillos con virtudes medicinales, o más bien especie de amuletos con virtudes curativas, los que no sólo se vendían allí, sino que se llevaban a otros países. De ellos habla Lucrecio cuando dice: *Exultare etiam Samottracia ferrea vidi.* (También he visto celebrar con alegría los anillos de hierro de Samotracia.)

En nuestro yacimiento salieron buen número de anillos y, sobre todo, millares de fíbulas que quizá pudieran tener alguna razón de amuleto

curativo; pero esto lo exponemos con reservas por si pudiera ser efecto de la fantasía.

En el santuario de Samotracia, una vez que era introducido en él el neófito, tenía como ceremonia, para antes de ser admitido a la iniciación, la de ceñirse sobre los riñones un cinturón de color de púrpura.

Gran parte de los exvotos de Despeñaperros van adornados con cinturón, y aunque se presume que podía ser una prenda ordinaria y general de su traje típico, no tenía bastante explicación el hecho de que algunas figuras desnudas llevaran asimismo el cinturón ceñido sobre los riñones; pero dando por supuesto que en este santuario se hacían las iniciaciones con las ceremonias dichas, quedaría explicado el persistente tipo de figuras con cinturón.

Otro de los puntos más obscuros y de más difícil explicación en los hallazgos de nuestro yacimiento es el porqué de tantas figuras ithifálicas como aparecen en él. Una de las ceremonias de los iniciados en el santuario de Samotracia puede servir de luz en este asunto.

En el citado santuario se representaba a Mercurio ithifálico, que, según Cicerón, no es el conocido Mercurio hijo de Júpiter y de Maia, sino el antiguo Mercurio hijo del cielo y de la luz, que, a vista de Proserpina, colocóse en actitud ithifálica.

Herodoto, iniciado en los misterios del santuario de Samotracia, después de hablar de la procedencia y desarrollo del culto y representaciones de ese dios, dice que en las iniciaciones de este santuario había entrado el uso de representar a Mercurio ithifálico, y es de suponer que el iniciador, pasando de la realidad al símbolo, haría entender al iniciado que este Mercurio poseía la virtud fecundante, y que en un momento dado su concurso era fatalmente necesario para la generación de las plantas.

La prudencia exige no insistir en este asunto de suyo quebradizo; por tanto, creemos que lo dicho es bastante para que lo entiendan los que lo deben entender y se queden en el misterio los no iniciados en ciertos santuarios.

Lo dicho en este capítulo acerca de lo que pudo ser la historia de nuestro yacimiento puede servir para sentar las bases de un estudio razonado y completo sobre estos venerandos lugares, tan ignorados hasta hoy. Si hay quien aporte otros datos más convincentes, merecerá nuestra

gratitud, sobre todo si sus noticias se elaboraron a fuerza de trabajos con el azadón y la pala.

V

POBLACIÓN IBÉRICA

El enorme estrato rocoso que, como se dijo en la Memoria de la campaña anterior, limita por el lado del Poniente este yacimiento, sirve de apoyo en su cumbre a una planicie algo inclinada, en la cual se ven, a flor de tierra, hiladas de gruesas piedras, labradas en uno de sus lados, y que por su disposición actual manifiestan que en otros tiempos sirvieron de cimientos a varios edificios dominados por uno más prominente que en la actualidad llaman El Castillo, sin duda porque durante la Edad Media y gran parte de la Moderna se levantó en este sitio una fortaleza de este género, y de la cual aún quedan imponentes ruinas.

Tres caminos de suficiente holgura y hechos ex profeso a través de la roca ponen en comunicación esta planicie con la tan repetida cueva o abrigo del Collado y, por consiguiente, con el edificio descubierto hogaño y del cual debió servir de aditamento el abrigo rocoso.

Los citados caminos indican claramente tan estrecha relación entre los edificios de arriba y el de abajo, que, sin miedo a equivocarse, se puede afirmar que el frondoso bosque, el copioso manantial y la imponente cueva fueron la causa de que gran número de personas fijasen sus viviendas en el sitio más próximo a ellos, queriendo más bien admirarlos de cerca que empequeñecerlos con el insistente trajín necesario en el solar de una población.

Es, pues, evidente que en la planicie que domina y limita nuestro yacimiento hubo una población, no insignificante, sino de crecido número de almas. Esta conclusión se dedujo al finalizar la campaña anterior y teniendo tan sólo en cuenta los borrosos indicios que se notaban en una somera exploración practicada a impulsos del amor a la Arqueología y del afán por acrecentar las páginas de la historia patria. Excepto los esbozos de cimientos ya referidos, no se encontró sobre aquel suelo ni un trozo de cerámica ni un pedazo de metal que delatase la existencia de una civilización desarrollada y persistente. Esto, sin embargo, no era

extraño teniendo en cuenta el pronunciado declive del terreno y las diez y nueve centurias que pasaron sin que una mano bienhechora volviera a colocar en su sitio la piedra que los elementos derrumbaron.

Y como hubiera sido un delito de lesa arqueología dejar sepultado lo que nunca debió enterrarse, se dedicaron al principio de la actual campaña unas cuantas peonadas a esclarecer si aquella población antigua fué importante en los tiempos en que España no tuvo la suerte de tener un historiador digno de su grandeza o un geógrafo que mereciera pasar a la posteridad por medio de sus escritos. En los primeros trabajos se descubrieron las dos casas que, por su aspecto exterior, parecían menos destrozadas, y en el terreno removido dentro de su perímetro se encontraron multitud de escorias de metal, algunos pedazos de crisol y otros objetos que denunciaban claramente la existencia de un poblado cuyos habitantes se dedicaban en su mayoría a la fabricación de los exvotos encontrados en el próximo santuario.

La presentación de algunas de estas escorias, en las que se veía la figura borrosa de exvotos conocidos, los trozos de plomo preparados para la fundición y, además, un trozo de figura de hombre considerado como desecho de un exvoto mal fundido, hizo entender a la Junta Superior de Excavaciones lo necesario que era continuar con urgencia la exploración de este poblado, y acordó que se reanudase la campaña hasta cerciorarse, no sólo de la existencia de población, sino también de cuantos detalles referentes a ella se pudieran obtener, incluso un plano topográfico.

Cumplido el deseo de la Junta, se han obtenido las siguientes conclusiones: 1.ª Es cierto que en el cerro que domina al Collado de los Jardines, por el lado del Mediodía, existió una población ibérica de crecido número de habitantes, tal vez superior a 2.000. 2.ª Esta población fué conquistada por los romanos, que convivieron con los iberos, aunque éstos, y en calidad de vencidos, habitaran en casas dominadas por las fortalezas de los vencedores. 3.ª Es indudable que por esta población pasaba una vía militar romana de primer orden que vendría desde Laminium, llegando a Cástulo; y 4.ª No faltaron habitantes en este sitio hasta el reinado de Carlos III, en el que se trazó y concluyó la carretera general de Madrid a Cádiz, la cual hizo inútil el paso obligado que los antiguos tenían por la antedicha vía romana. La prueba de las afirmaciones

precedentes exige dar alguna extensión a este capítulo, dividiéndole en párrafos.

a) *Existencia y extensión de la ciudad.*—Nos atrevemos a llamar ciudad a esta población porque, comparada con otras de su tiempo que se denominan así, las excede en extensión, en fortificaciones y en condiciones estratégicas. El hecho de que los historiadores ni geógrafos antiguos no hayan hecho perdurar su nombre como el de otras coetáneas nada supone en contra de su importancia. La misma Numancia, muy conocida por su nombre, estuvo ignorada en su solar hasta hace pocos años. Arcóbriga padecía el mismo defecto, y sólo al ilustre investigador señor Marqués de Cerralbo se debe el que hoy podamos andar por el suelo de sus antiguas calles. Todavía se discuten los emplazamientos de Brutóbriga, Celsa, Contrebia, Ercavica, Ilici, Nestóbriga, Oripo, Segóbriga y otras cien que fueron de gran importancia antes de ser destruídas por el genio de las batallas. Lo que hizo trastornar y hasta olvidar la existencia de antiguas poblaciones fué el amor propio de ciertos historiadores que, por el prurito de hacer resaltar un hecho, han traído y llevado a las ciudades desaparecidas adonde su capricho quiso colocarlas. Respecto a la ciudad por nosotros descubierta, no cabe este amor propio, ni por razón de origen ni por vecindad o atractivos personales. La levantamos del mundo del olvido, la damos a conocer y después ni la volveremos a pisar ni a mentar para provecho propio; será tan sólo un dato histórico que ni siquiera tendrá el honor de ser recogido y aprovechado.

Esta ciudad estaba amurallada en parte por riscos naturales y en parte por muros formados de piedras sueltas labradas en una sola de sus caras. Esta muralla artificial, de la que se conserva intacta la mayor parte de sus cimientos, se extiende en su lado Oeste-Norte en una longitud de unos 1.500 metros; no tiene figura regular, sino que se ensancha o estrecha, acomodándose al terreno que limitaba la población. No puede definirse con exactitud si esta muralla es obra de iberos, de romanos o de tiempos posteriores; es probable que todas estas gentes pusieran mano en ella, aunque su origen es casi seguro que fué anterromano. Lo cierto es que por su lado más largo encerraba un campo de kilómetro y medio con un ancho de un kilómetro. En todo este perímetro se encuen-

tran señales de edificios, muy compactos en la parte del Mediodía y bastante raros en la del Norte.

Si existía esta ciudad y además de ser populosa ocupaba el sitio quizá más estratégico del paso de Castilla a Andalucía, tuvo necesariamente que tener un nombre. ¿Qué nombre era éste? Esta pregunta es de muy difícil contestación teniendo en cuenta que los historiadores y geógrafos que se ocuparon hasta hoy de las poblaciones de esta región sólo anduvieron por ella como de paso, y hasta nos atrevemos a decir que por el Collado de los Jardines pasaron casi durmiendo, pues no es posible que yendo bien despiertos los ojos que tengan costumbre de ver ruinas no hayan visto, por lo menos, las de cien casas que, después de su demarcación actual, hacen exclamar a los pastores y cazadores del país: "Parece mentira que no nos haya saltado a los ojos este pueblo tan grande y tan a la vista." Es que ni la Historia ni la Geografía pueden hacerse bien departiendo con un arriero al andar un camino ni menos revolviendo manuscritos y mapas en Centros donde el frío no entumece los dedos ni el sol *morenea* el cutis del rostro.

Nosotros, no para asegurar, sino únicamente para dar una opinión acerca del nombre de esta población, hemos leído antes cuanto se ha escrito acerca de la historia y geografía de esta región; después hemos recorrido a pie, y varias veces, el suelo de ella, y, finalmente, hemos vuelto a leer lo anteriormente leído, y al querer salir a nuestros labios los nombres de *II Solaria* y *Castro Ferral,* nos sale al paso una afirmación de uno de los más ilustres arqueólogos contemporáneos, el señor Fernández-Guerra, que dice: "Yo logré fijar sin vacilación alguna los sitios de *Morum, Solaria* y *Mariana.*" [1] Y como el sitio de *Solaria* no le fija en el Collado de los Jardines, de ahí que temamos que nuestra opinión sea puesta en duda, aun después de lo que se dirá al hablar de la vía militar que pasa por este sitio.

El nombre de Castro Ferral, que suena desde la crónica de la batalla de las Navas de Tolosa hasta casi nuestros días, no está tan rotundamente asegurado, y, por tanto, nos podemos permitir algún mayor alarde de opinión.

1 Discurso contestación al de ingreso en la Real Academia de la Historia de don Eduardo Saavedra, pág. 40.

En un manuscrito que se conserva en el Archivo Histórico Nacional [1] están recopilados casi todos los testimonios antiguos referentes a la batalla de las Navas de Tolosa, y de él copiamos algunos párrafos en los que se menciona a Castro Ferral, para deducir de ellos oportunas consecuencias.

En la relación de la victoria que el mismo don Alfonso envía al Romano Pontífice, se dice: "*Pervenimus* ad quendam montanam in quibus non erat transitus aliquis nisi in certis locis cumque nos essemus ad peden illud montis, volentes nobis transitum impedire, octoguita tres milites nostri *accedentes viriliter ad locum huc* pervenerunt et cum Deo auxilio expulerunt et Castrum quodam munitum quod propter transitum impediendi sarracenorum Rex construxerat coeperunt, quod Ferrat dicitur."

Lucas de Túy dice en su *Cronicón*: "Rex Adefonsis jussit cristianum populum ad portum de Muradal accedere ubi multos invenerunt sarracenos armatos quos christiani milites gladiis ferientibus fugaverunt. Post coeperunt nostri... Ferrat."

Gil de Zamora escribe: "Didacus Lupi de Faro cui ducatus exercitus erat commisus, permisit filium suum Lupum ut procederet... juxta Castrum quod Ferral dicitur... 6.ª feria in mane tres reges Alfonsus, Petrus et Sanctius in montis declivo fixis tentoriis resederunt et eadem die occupatum fuit a nostris Castrum Ferral sub quo sunt quaedam voragines et in rupe anfractus et scopulorum precipicia juxta losam et tanta est ibi angustia transitus ut expeditos impediat dificultas."

Francisco de Pisa afirma: "Los tres reyes asentaron sus reales cerca de aquel paso angosto que los moros guardaban. A muchos pareció inútil insistir en tomar aquel paso, pues aunque lo tomasen era tan angosto, que el exército no podría pasar por él sino con mucho peligro. Los moros, cuando vieron que los cristianos habían alzado el Real, creyendo que huían, tomaron con grandes alaridos el castillo de Castro Ferral, que ellos de industria habían dejado."

De estos textos se deduce, sin género de duda, que en Sierra Morena, y limitando con un paso muy angosto que había en ella, existía un sitio llamado Castro Ferrat por unos y Castro Ferral por otros. Este

1 Información para la beatificación de Alfonso VIII, legajo núm. 771-B.

paso estrecho y este Castro estaban próximos al puerto de Muradal. En Castro Ferrat había un castillo que primero ocupaban los moros, luego le tomaron los cristianos y le dejaron; volviéronle a tomar los moros y, pasada la batalla de las Navas, le conquistaron definitivamente las tropas de Alfonso VIII. Siendo esto así y examinados todos los datos pertinentes, no hay sitio de Sierra Morena en que coincidan mejor el puerto de Muradal (que hoy llaman Muladar), el paso estrecho, llamado hoy de Despeñaperros, y el Castro con castillo, que en la actualidad se denomina El Castillo, y precisamente rodeando a este castillo, y sobre el paso de Despeñaperros, está la población por nosotros descubierta y que quizá se llamase Castro Ferrat en el siglo XIII, puesto que por lo menos el sitio de su emplazamiento así se llama.

La descripción del sitio hecha por Gil Zamora coincide perfectamente con el nuestro. Dice que al pie de él hay *quaedam voragines,* concavidades en las peñas, rocas quebradas, escollos llenos de precipicios, estrechísimos tránsitos, etc., y como los precipicios los señalan sobre un sitio llamado Losa, es de presumir que así se llamase en aquel tiempo ya el riachuelo que corre por el fondo del estrecho, ya el mismo desfiladero que hoy llaman Despeñaperros. A propósito de este nombre, y ya que de nombres se trata, hemos querido averiguar su origen o razón de ser, y no encontramos noticias ciertas. ¿De dónde viene el nombre de Despeñaperros? Madoz[1] dice: "El único camino de consideración que atraviesa Sierra Morena es el camino real que conduce de Madrid a las Andalucías: cruza por el asombroso desfiladero de Despeñaperros, en la provincia de Jaén, nombrado así sin duda por formar en este punto dicha sierra una quebrada extraordinaria y grandiosa donde la Naturaleza presenta una de sus más caprichosas y gigantescas obras." Con el respeto debido, se nos ocurre decir al señor Madoz que lo de despeñar se comprende algo; pero lo de los perros no se rastrea por parte alguna. Parece, pues, indudable que nadie se ocupó en serio de esta indagación. Nosotros, que odiamos el hilván de las etimologías para explicar ciertos nombres, no queremos dejar de pagar tributo a ese odio diciendo algo de lo que se ocurre después de escribir lo que precede, pidiendo al lector nos perdone esta opinión, que puede ser verosímil. El nombre de *Ferrat*

1 *Diccionario geográfico,* t. XIV, pág. 383.

es derivado de *ferrum, i* (el hierro), y que en este sitio hay peñas dignas de llamar la atención, no cabe duda. Ahora bien: supóngase a un andaluz de buena cepa diciendo durante cien años que estuvo en el sitio de *Peña ferrum,* y veremos lo que acaba por decir.

Respecto al nombre de *II Solaria* (*secunda solaria* o dúo *solaria*), sólo vamos a dar un dato, sin empeño en sacar deducciones. En Roma había un tributo que se llamaba *solarium,* en plural *solaria,* que consistía en pagar por el suelo en que por primera vez se pasaba. El primer paso para Andalucía, o mejor dicho para la Bética, desde la Tarraconense, se daba en este sitio del Collado de los Jardines, que también hoy divide a Castilla de Andalucía. *Solaria* es también el sitio a propósito para tomar el sol, y es cierto que aquí puede tomarse al resguardo del viento Norte como en ningún otro de los atravesados por la vía militar.

b) *La ciudad fué edificada por los iberos y conquistada por los romanos.*—Tal vez los indígenas del país habitaran en este solar antes de la época cartaginesa, pero esto no puede asegurarse; lo cierto es que en el siglo III antes de J. C. ya existía una población en este sitio, pues todos los restos de arquitectura que se encuentran son anterromanos. Las casas cuadrilongas, formadas con piedras; las calles estrechas, con recodos estratégicos; sus techos de pizarras; la cerámica y otros residuos de civilización aquí exhumados prueban la existencia de un pueblo en el que los romanos no habían puesto su planta.

Conquistada esta región por los romanos, estos habitantes acatarían las condiciones que ordinariamente imponía Roma a los vencidos, a saber: dejar las fortalezas y construcciones erigidas en sitios elevados y construír sus casas en lugares que se pudieran dominar fácilmente por las fuerzas del vencedor. Así se explica que en lo que denominamos acrópolis, o sea la parte más alta del cerro, se vea algún trozo de muro de construcción netamente romana, y también se explica la existencia de varias casas ibéricas, pero sin formar calles, en la parte baja del primitivo poblado.

Esta conquista de los romanos debió de tener lugar hacia el año 205 antes de J. C., en que se sometieron a Escipión todas las ciudades de la Bética. Diez años más tarde el cónsul Marco Porcio Catón, al ir en auxilio del cónsul de la Bética Claudio Nerón, atravesó sin oposición

por estos puertos de Sierra Morena, lo cual prueba que la sumisión de estos indígenas era completa, al menos en apariencia.

Complemento aclaratorio de los anteriores datos cronológicos puede ser una moneda encontrada entre las piedras del cimiento de una de las casas ibéricas exploradas. Es un as de la familia Titinia igual al descrito por Babelón (E.) [1] de esta familia núm. 1.

Pertenece al individuo de ella M. Titinio Curvo, pretor en 178 antes de J. C., tribuno del pueblo en 193 y triunviro monetario en 209. No pudo, pues, llegar esta moneda, acuñada en Roma, a esta ciudad antes del 208, siendo lo probable que fuera traída por las tropas de Escipión hacia el 205, y quién sabe si en el 195 alguno de los soldados de Porcio Catón se la entregaría a uno de estos habitantes a cambio de un pedazo de pan o de un exvoto de bronce de los fabricados aquí. En el campo de las suposiciones, queda la libertad de opinar, aunque lo esencial, que es el dato cronológico, debe quedar asegurado concretándole al primer tercio del siglo II antes de J. C.

Siendo ya indudable el hecho de que los habitantes de esta población se dedicaban en gran escala a la fabricación de los exvotos que se ofrecían en el contiguo santuario, se puede traer un gran desenvolvimiento de esta industria a esta época, pero no el principio de ella, que tal vez fuese bajo el dominio de los cartagineses, grandes explotadores de las minas de esta región, y así se explica el tipo genuínamente africano de algunas de sus figuras, como también hay varias que copian tipos romanos. Resulta, pues, con muchos visos de probabilidad, que los indígenas que ya vivían aquí en tiempo de los cartagineses tuvieron con éstos contactos y convivencias comerciales y de industrias, que hicieron formarse y crecer como población; y llegado el dominio romano, siguieron trabajando, no como vencidos, sino como súbditos voluntarios que se allanaron a convivir con el extranjero mediante algunas condiciones que no podían calificarse de tiranas.

c) *Por esta ciudad pasaba una vía militar romana de primer orden.*—La cuestión de las vías antiguas de nuestra Península merece una atención seria, ya que tanto contribuye al esclarecimiento de la Historia y Geografía patria. En estos últimos tiempos, y gracias a los bien me-

1 *Description historique et chronologique des Monnaies de la Republique romaine,* París, 1886.

ditados trabajos de don Eduardo Saavedra y de don Antonio Blázquez, se han aclarado muchas obscuridades relativas a las vías militares romanas; pero aunque esto es muy principal, no resuelve por completo la cuestión, pues hay que convenir que antes de la llegada de los romanos los indígenas se comunicaban, no sólo entre sí, sino con gentes de razas distintas. No cabe duda que el comercio en grande escala existía, y este tráfico necesitaba de caminos, no sólo para peatones y caballerías, sino para carros. De estos carros prerromanos hemos hallado dos ejemplares como ofrendas. Luego si existían carros, necesariamente existían caminos a propósito por donde pudieran rodar. La forma de ser de estos caminos de carros la ignoramos; pero teniendo en cuenta esta afirmación de San Isidoro: "los cartagineses fueron los primeros en empedrar las calzadas" [1], deducimos que antes del dominio cartaginés había caminos que podemos llamar carreteros y que estaban sin empedrar, tomando esta palabra, no en el sentido de no contener piedra alguna, sino en el de no tener piedras colocadas con cierta regularidad.

Es presumible, y hasta probable, lo que afirma Vicente Paredes [2] acerca de los caminos que seguían los rebaños trashumantes en la antigüedad, que servirían de base primero a los grandes caminos para carros y después para muchas de las vías militares romanas. Por esto creemos muy acertado el proceder del insigne investigador don Antonio Blázquez, que antes de empezar el estudio de una vía romana toma precisos datos acerca de las calzadas o galianas destinadas al paso de los ganados trashumantes.

Viniendo, pues, ahora al asunto de la vía militar que pasa por la ciudad descubierta y estudiando su recorrido, se puede suponer con gran fundamento que sirvió desde remotos tiempos para paso de los rebaños que desde las provincias castellanas buscaban los invernaderos de la Bética; luego fué elegido para el trajín de los carros, y en este estado le utilizaron los cartagineses para el transporte de los metales que extraían en abundancia de esta región. No quedan monumentos arqueológicos que prueben la existencia de este camino en sus tiempos, aunque si fuéramos más audaces noticieros de datos históricos diríamos que un ramal de esta vía, que se aparta en el Collado de los Jardines de la que

1 Saavedra. Discurso de recepción, pág. 17.
2 *Historia de los Tramontanos celtíberos*, Palencia, 1888.

tiene caracteres romanos, debió ser empedrado por los cartagineses, a juzgar por la posición de sus piedras.

Mas estudiando este asunto en la época del dominio domano, nos atrevemos a decir que en tiempos de César y de Pompeyo existía esta vía como una de las principales de España, para lo cual nos apoyamos en las siguientes razones: Hirtio, oficial de César, al escribir su *Comentarium de bello hispaniense,* y al principio del libro I, dice que mientras César recibía en Roma los honores del triunfo por sus victorias en Africa, meditaba la campaña que se proponía realizar en la España ulterior, en donde el adolescente Cneo Pompeyo se había refugiado y hecho dueño de algunas ciudades. De éstas iban a Italia frecuentes emisarios pidiendo auxilio contra Pompeyo. En vista de esto, César, dictador por tercera vez y designado para la cuarta, preparando de antemano muchos caminos (*multis itineribus ante confectis*), se resolvió con extrema celeridad a llevar la guerra a España, como efectivamente lo hizo.

Uno de los caminos preparados por César debió ser este que nos ocupa, llamado después Vía Augusta, y de la cual el insigne epigrafista E. Hübner, en su *Arqueología de España,* 1889, dice: "Es posible que este trozo (el de la Bética) comenzara a construírse por las tropas de César, como indica Strabón (III, 4, 9), habiéndose terminado por Augusto, pues así sólo se explica que César llegara en veintisiete días desde Roma hasta Obulco (Porcuna) antes de encontrar a los hijos de Pompeyo en el campo de Munda."

Del paso de las tropas de César por esta vía puede servir de testimonio el dato expresado en una lápida que trae el citado Hübner en sus adiciones *Descriptiones falsae et alienae,* pág. 33, donde refiere que, transmitida por un párroco de Vilches, se copió la inscripción de una piedra encontrada en Sierra Morena bajo Castro Ferral y puerto de la Losa y que se empleó en las obras de alguno de los colmenares que allí hay, en la cual se dice, entre otros datos, que *Prope Betulam, non longe a publica via quae ducit Castulum, comitius luparius arma sequtus infelicia Gn. Pompeii hic occubui vulnere nuntii luparii castulonensis* vix annum attigentem XXII. Arnelius *silanus seguisamensis subito collectoque igne me concremavit.*

Si no entendemos mal la inscripción precedente, deducimos que un joven que estaba alistado en el ejército de Cneo Pompeyo, y después de

la derrota desgraciada que sufrió éste en pugna con las armas de César, el citado joven, que andaba por los terrenos del actual Collado de los Jardines, recibió una herida de un cazador de lobos, de Cástulo, y murió a consecuencia de ella a los veintidós años de edad. Su amigo Arnelio Silano hizo una hoguera y quemó su cuerpo, recogiendo las cenizas, que depositó aquí, poniendo, a los dos meses de ocurrido el fatal hecho, una lápida que le recordase.

En tiempo del descubrimiento de la lápida este sitio se llamaba Castro-Ferral, lo mismo que en el de la batalla de las Navas de Tolosa, y como en la inscripción se dice que la muerte ocurrió muy cerca de la vía pública que conducía a Cástulo, debemos concluír que la vía por nosotros descubierta existía al venir César a pelear contra los hijos de Pompeyo, y era también la principal que unía a Cástulo con Laminium. Probada ya la existencia de esta vía y apuntados algunos datos de su historia antes de la Era Cristiana, dilucidaremos algunos detalles a ella referentes, que pueden contribuír a esclarecer muchos otros en que los más peritos historiadores de esta región se manifiestan obscuros.

El por nosotros tan citado como admirado Hübner afirma sin vacilaciones que existió una vía militar llamada Vía Augusta, que, arrancando de los Pirineos y pasando por Tarragona, llegaba a Cartagena; y añade en su *Arqueología de España*: "Una tercera (vía), no marcada en los itinerarios, saliendo de Cartagena, parece haberse dirigido por Murcia, Llorqui y Jumilla, hacia Lezuza Laminium, y luego hacia Cazlona (Cástulo), después de haberse encontrado con un ramal, quizá más antiguo, de la Vía Augusta."

Según estos datos, tenemos que la vía que pasa por nuestra ciudad del Collado de los Jardines es la misma que tomó el nombre de Augusta, porque la reformó el emperador Augusto. Estas son las palabras de Hübner: "Viam illam novam ab Augusto demum perfectam et in ejus honorem Augustam dictam". Y añade: "Sed vestigia viae nullatenus adhuc explorata."

Discurramos hasta qué punto pueden ser verdad estas últimas palabras, en las que se afirma que los vestigios de ésta de ningún modo han sido explorados todavía.

Cuando el sabio Hübner decía esto ya habían sido descubiertos los vasos Apolinares, en los que se nombran las mansiones de la vía que

enlazaba a Gades con Roma, pasando por Cástulo (*Ad morum,* II solaria, Mariana, etc.); ya también Rafael Martínez Carnero había presentado en la Academia de la Historia su Memoria con la descripción de la parte de esa vía, que corría desde Cástulo a Libisosa (Lezuza), y del mismo modo don Aureliano Fernández-Guerra, hablando de esa vía en su edición de las *Obras* de Quevedo [1], dice que había fijado sin vacilación los sitios de algunas de sus mansiones.

Si lo que precede estaba ya escrito, y, a pesar de ello, dice Hübner que los vestigios de la vía Augusta de ningún modo estaban explorados, una de dos: o creía que los citados señores no habían explorado bien, o entendía que lo explorado era de otra vía que no era la Augusta. En cualquiera de los casos, esta vía tan principal del actual Collado de los Jardines pasó inadvertida para los señores Martínez Carnero, Fernández-Guerra y Hübner. Contra el parecer de estas tres autoridades de la Arqueología, es arriesgado oponer una opinión de simples aficionados a estos estudios; sin embargo, siguiéndolas a cierra ojos, se encuentran en el mismo asunto tropiezos más graves y de la misma difícil solución. Por ejemplo: ¿Dónde estaba el tan referido arco de Jano, desde el que empezaba la Bética? ¿Dónde estaba el no menos citado Saltus Castulonensis?

Nombramos estas dos cosas, porque ambas formaban parte de las vías que salían de Cástulo y atravesaban Sierra Morena. Antes de hablar de estos dos puntos hemos de confesar lealmente: que no presumimos fijar sin vacilación el sitio de ellos; vamos exclusivamente a emitir una opinión que celebraríamos fuese discutida o rechazada en absoluto, siempre que la oposición se apoyase en hechos inconcusos.

Hübner, en su obra *Corpus inscriptionum,* y en el tomo titulado *Hispania,* pág. 440, dice estas palabras: "*In castulonensi saltu jam Caesaris tempore Baetice et Tarraconensis confinia fuerunt.*" Y más abajo: "*Idemque Plinius longitudinem citerioris Hispaniae ad finem Castulonis a Pirineo indicans Arcum Jani Augusti ad Baetim fuisse, unde incipiebat Baetica.*"

Estas palabras afirman, sin género de duda, que en el *Saltu* castulonense empezaba la Bética, y que en el Arco de Jano Augusto también

1 Vol. II, pág. 658.

empezaba la Bética; de modo que ambas cosas tenían necesariamente que estar en el mismo límite, por lo menos, y también podía ocurrir que estuvieran en el mismo sitio; sin embargo de esto, respetables autores, que no hemos de mentar para no herir su buena fama, dicen: "El Arco de Jano estaba en el río Betis." El Arco de Jano no hay que buscarlo en el Betis, sino un poco más hacia el Este, cerca de Begíjar. "El *Saltus castulonensis* —dice otro— es el actual Puerto del Rey." Ante el temor de hacer demasiado pesada esta Memoria, podíamos omitir algunos datos con que nos parece querer probar que, tanto el *Saltus castulonensis* como el Arco de Jano Augusto, estaban dentro del recinto ocupado por la ciudad y el yacimiento objeto de nuestra campaña; pero nos parece mejor sacrificar la brevedad que la claridad, creyendo que el criterio de la Junta Superior de Excavaciones es el de esclarecer, ante todo y sobre todo, la historia de nuestra Patria, aunque el asunto exija la aglomeración de datos.

Fijos en esta idea, exponemos aquellos que juzgamos de oportunidad. El Arco de Jano Augusto se nombra en varias inscripciones, especialmente de miliarios de la Vía Augusta, y de este Arco se expresan dos circunstancias que pueden ayudar a fijar el sitio en donde estaba erigido. Una de estas circunstancias la revela la inscripción núm. 4.721 de Hübner, que dice: *AB ARCV VNDE INCIPIT BAETICA,* que quiere decir literalmente: "Desde el arco en donde empieza la Bética." Según esto, dicho Arco no podía estar en un lugar donde no empezase la Bética, y si ésta no empezaba en el Guadalquivir, el Arco no estaba en el Guadalquivir, y si no empezaba en el actual Begíjar, tampoco estaba en Begíjar. La Bética, en tiempo de esos miliarios, empezaba, por este lado, en las cumbres de Sierra Morena, y, en prueba de ello, se sabe que en ellas había un monumento que estaba coronado con una cabeza de Jano, de la que una de sus caras miraba a la Tarraconense y la otra a la Bética, y este monumento estaba precisamente en el terreno que ocupan nuestras excavaciones; luego si se prueba que en este sitio hubo un arco, se puede deducir que le llamase el Arco de Jano.

Hay un dato muy significativo para probar la existencia de esta cabeza de dos caras mirando a dos diversas regiones desde este sitio, y es que, cuando le conquistaron los cristianos, colocaron también en él una piedra que, en el lado que miraba a Andalucía, tenía esculpida la Cara

de Dios que se venera en Jaén, y en el lado que miraba a Castilla se representaba la Virgen del Sagrario, que se venera en Toledo.

Este monumento geográfico cristiano existía en 1791, pues el célebre viajero Ponz, en su *Viaje de España,* tomo XVI, pág. 85, dice: "Más allá de la Venta de Cárdenas se encuentra, a mano derecha, un pilar de piedra, que señala el término del Arzobispado de Toledo y del Obispado de Jaén. Por el lado que mira a Jaén está figurada la Santa Faz y por el lado opuesto, Nuestra Señora del Sagrario."

Con estos datos parece asegurada, si no la certeza absoluta, sí una gran probabilidad de que en este sitio hubo, en tiempo de los romanos, un monumento dedicado a Jano, el dios de las puertas y de las entradas, y como en nuestras excavaciones, y precisamente en el sitio por donde la vía militar penetraba en la ciudad, hemos encontrado vestigios de un arco, nada tiene de extraño que supongamos que este famoso Arco de Jano estuvo aquí, y no en otro lado.

Otra circunstancia de este Arco de Jano la expresa la inscripción número 4.712 del citado Hübner, que dice: AB IANO AVGVSTO QVI EST AD BAETEM. Los que han traducido la proposición *ad* como lugar en donde, creemos que no están en lo cierto, pues tiene varias significaciones, y, entre otras, las de alrededor de, delante de, cerca de, etc., y, en este caso, no sería despropósito traducir así: "Desde el Arco de Jano Augusto, que en esta vía se encuentra delante o cerca del río Betis." Con esta interpretación nada pierde en mérito la inscripción, y, en cambio, se completa la verdad de que el Arco estaba en el límite de la Bética.

La otra cuestión referente al *Saltus castulonensis* requiere asimismo alguna explicación de Gramática latina. ¿Qué significación castellana tiene la palabra *saltus?* En los Diccionarios hay dos principales, a saber: "*Saltus, us.* Salto, estrecho, desfiladero o garganta de un monte. || Bosque, monte, selva y cualquier lugar de pasto." Ambas significaciones tienen aplicación oportuna en el sitio de nuestro yacimiento. En toda esta parte de Sierra Morena no hay desfiladero o garganta de monte tan pronunciado ni tan notable como el de Despeñaperros; en tal sentido, el *saltus* por excelencia debe de ser éste, y si en tiempo de los romanos el término jurisdiccional de la ciudad de Cástulo se extendía hasta las cumbres de Sierra Morena, lo cual es casi seguro, nada más natural que a este desfiladero le llamaran *Saltus castulonensis.* Si el nombre de *saltus* tuvo el

significado de bosque, ¿cuál de los de la región podía ser más notable que el bosque sagrado en donde aparece nuestro yacimiento, y adonde, a juzgar por los centenares de ofrendas religiosas encontradas, debían acudir las gentes de todos sus contornos? Por estos datos debe presumirse que el citado *Saltus*, ya se tome en el sentido de desfiladero, ya en el de bosque, no tiene sitio más a propósito ni más racional que en nuestro terreno. El paso llamado hoy Puerto del Rey debe su nombradía al hecho de haber pasado por él el rey Alfonso VIII al emprender la batalla de las Navas de Tolosa; pero en tiempo de los romanos no pudo tener la importancia que supone la de un sitio que de suyo impresiona a todo el que lo ve. Puerto del Rey no puede, en ningún sentido, resistir la comparación con Despeñaperros.

Dando por sentado que la vía principal romana que unía a Laminium con Cástulo es la misma que pasa por nuestra recién exhumada ciudad, el nombre de la mansión que la corresponde es el de *II Solaria*, que, según los itinerarios marcados en los vasos apolinares, tiene por el lado de la Bética las mansiones de Ad Morum y Cástulo, y por el otro, Mariana y Mentesa. No nos aferramos a la indiscutibilidad de esta opinión, y la exponemos tan sólo para que otros más peritos estudien la posibilidad de que sea cierta. Las distancias no son grandes entre dos mansiones ya dilucidadas de esta vía, a saber: *Laminium*, recientemente fijada por el señor Blázquez, y Cástulo, sobre cuya situación todos están conformes. Mídanse bien las millas; no confundan con la principal otras vías secundarios y atajos, también del tiempo romano, y es casi seguro que la mansión correspondiente a Solaria la encuentran en el Collado de los Jardines.

La importancia, y hasta, diremos, la primacía de esta mansión y de esta vía, nos la prueba el hecho de que nunca faltaron de aquí los habitantes ni, por consiguiente, sus casas. En una de las exploraciones verificadas en este sitio, y al desescombrar un montículo formado por evidentes ruinas, y cuando creíamos encontrar un muro ibérico o romano, apareció una pared de ladrillo, revestida con cal, y al pie de ella salió una hebilla y trozos de vasijas, que no se dudó en clasificar como del tiempo de Carlos III. Como la vía militar descubierta pasa por estas casas del tiempo de Carlos III, nuestra primera idea fué indagar en qué tiempo se hizo en esta región la vía moderna, que pudo sustituír con al-

guna ventaja a esta otra romana, y el resultado de la indagación no pudo ser más luminoso. La carretera de Madrid a Cádiz se dió por terminada en esta región en el año 1779, y de este tiempo precisamente data el poblado de Las Correderas, que está situado precisamente al lado de la carretera ideada por Charles le Maur, y la construcción de sus casas es casi la misma que las del Collado de los Jardines, con la diferencia en algunas de haber utilizado pizarra en vez de ladrillo. Se puede, pues, afirmar sin miedo que los primeros pobladores de Las Correderas son los últimos del Collado de los Jardines.

VI

MURALLAS DE LA POBLACIÓN IBÉRICA

Ya hemos dicho que el santuario del actual Collado de los Jardines, parte integrante de una población prerromana, se halla fuera del perímetro marcado por las murallas que circunscriben el recinto de esta ciudad, y también se habló de tres caminos o comunicaciones existentes entre la población y el santuario. De estos tres pasos, dos atraviesan por entre los peñones que forman el enorme acantilado que separa a la ciudad del santuario, y otro, probablemente, perforaba la muralla junto al acantilado y en el sitio núm. 32 del plano general, y quizá también cerca del peñón del núm. 28, adonde iría a parar una calle que aún se vislumbra al lado del talweg, y que toma su dirección ascendente hacia la parte alta del Collado.

Los dos caminos que atraviesan el acantilado debieron conducir, el uno, a la acrópolis de la ciudad, subiendo a ella casi en línea recta y por una pronunciada pendiente, y el otro, que debía pasar por fuera de la muralla, evitando, los que venían por él, la entrada en la población. Este camino, del que todavía queda algún vestigio, pudieron utilizarle muchos devotos de los poblados de la actual Mancha, trasponiendo el desfiladero de Despeñaperros por el Portillo de los Robles, y salvando los callejones de la Hoz, frente al kilómetro 271 de la carretera de Madrid a Cádiz.

Exponemos estos detalles para dar alguna orientación respecto a un sitio determinado de la muralla, cuyos primeros vestigios se notan a

unos 60 metros de la cueva-santuario, siguiendo la dirección del saliente.

A partir de este sitio, se ven junto a los peñascos números 24 y 23 del plano (lám. II) los cimientos, ya muy desmoronados, de los trozos de muralla, que, viniendo en forma de ziszás, buscan siempre el asiento de las peñas naturales y amoldándose a la topografía del terreno.

A los 130 metros en línea recta, desde donde nacen las murallas, hállase el camino vecinal de Santa Elena a Aldeaquemada, antigua vía militar romana. A uno y otro lado del camino persisten todavía los cimientos de dos torres que guardaron la puerta principal del poblado. Al exterior de la entrada se conserva, hacia el lado de la pendiente, largo trecho de ciclópeo pretil, y en el opuesto, un entrante excavado sobre el monte, tal vez para dar lugar a la espera y paso de las carretas que transitaran en sentido contrario y fueran objeto del fisco de los dominadores del Collado y de su vía.

Desde la citada puerta hasta la cima del Peñón del Corzo sólo existe un espacio de 35 metros de murallas. Presumimos que no se construyeron más muros por este lado, ya que su especial topografía, de pendiente muy rápida, permitía la defensa natural del terreno con la ayuda de espeso bosque, todavía existente, y de los escalonados peñascos, a modo de baluartes.

El Peñón del Corzo es la atalaya más elevada de todos los alrededores y del paso de Despeñaperros por el Collado. Desde su cima se dominan extensas vistas panorámicas, que abarcan parte de la Mancha y Andalucía. Los barrancos del Collado y del Santo son facilísimamente vigilados desde ella, así como la cuerda de lomas por la que corre la vía romana que va a Aldeaquemada. Para formarse idea plena de ello, así como de la relación y desarrollo del plano general que publicamos, consúltese con el plano topográfico de la zona de Despeñaperros que expusimos en la lámina I de la Memoria oficial de la campaña anterior. El presente es complemento del anterior, y, sin aquél, ciertos detalles de arquitectura militar no se explican perfectamente en éste.

Aún se pueden apreciar en las terrazas más elevadas del Peñón del Corzo las bases ciclópeas, con informes piedras, de varios departamentos que sirvieron de resguardos para vigías o centinelas.

Desde el Peñón del Corzo hasta el inmediato, conocido con el nombre del de la Silleta del Corzo, hay dos trozos de murallas, de los cuales,

uno se apoya en el primer acantilado, y el otro muere en la Silleta por el lado cuyas aguas vierten al Barranco del Santo. En un vértice de este último muro hemos apreciado otra garita de vigilancia.

Entre los anteriores peñones vimos un espacio de 90 metros, recubierto por denso bosque, sin rastros de murallas.

Al otro lado de la Silleta del Corzo, y apoyándose en ella de nuevo, existen murallas que se dirigen, en línea recta, en busca de las que hay en los peñones que llevan el nombre de Raso Largo. Pero, antes de llegar a ellos, en un trecho de 165 metros, no debía existir obra militar, en cuanto no se divisan sus rastros. Una vez se encuentran; luego aparecen en su extremo inicial los cimientos de una caseta, fuera del muro, y a los 22 metros las murallas tuercen bruscamente en dirección hacia el castillo, formando un ángulo un poco abierto.

Desde el vértice de este ángulo, la muralla ya no se interrumpe más, y sigue, no en línea recta, sino en dilatados ziszás.

Véase a continuación las medidas generales de esa muralla: desde el número 10 al 7 del plano, 132 metros; 217, del 7 al 4; 200, del 4 al 1; 70, del 1 al 66; 87, del 66 al 63; 23, del 63 al 62, y 25, del 62 al 61. Total, unos 754 metros, distancia del lado Noroeste del recinto fortificado del Collado de los Jardines.

Mas a esta distancia deben añadirse, por el mismo lado, cerca de 250 metros de muralla natural, constituída por fuertes acantilados, que tienen torres redondas en los puntos accesibles, con lo cual pasa de un kilómetro la extensión de la muralla por el lado Noroeste.

Antes de describir los restos defensivos que cerraban el poblado por la parte Sudoeste, o sea la que mira a la angostura del desfiladero de Despeñaperros, debemos indicar: 1.º, que, según se ve señalado en el plano, había dos puertas en la anterior muralla, por una de las cuales hoy pasa el camino vecinal de Aldeaquemada, y por otra, la vereda de la Casa forestal y Ventas de Cárdenas, respectivamente; 2.º, cuantos vestigios y trozos de murallas hay desde el emplazamiento del santuario hasta cerca del núm. 7, junto al Peñón de Raso Largo, guardan entre sí cierta homogeneidad en el orden constructivo; están hechos con grandes bloques; los muros se elevan en sentido vertical; son de un espesor de cerca de dos metros, y su interior está rellenado con tierras y piedras.

Desde el núm. 7 al acantilado es otro el método de construcción (véase el dibujo adjunto).

En primer lugar, se infiere por lo que aún se conserva en algunos trechos, que en el interior de los muros había junto a ellos un empedrado a modo de acera. El muro se elevaba, verticalmente, unos 80 centímetros para servir de antepecho; no pasaría de 70 centímetros su espesura terminal; y por el exterior se construyó en pronunciado talud, el cual fué reforzado con las tierras extraídas de un foso de tres metros de anchura, abierto al pie de la muralla; elevándose con ello, por fuera, su altura total. Dichos muros se edificaron con simples lajas, pizarrosas por lo regular, que buzaban hacia el interior de la obra, montando, alternativamente, una sobre otra en las hiladas superiores, las cuales se sujetaron con otra hilada de piedras centrales. El corazón de las paredes lo constituían rellenos de pequeñas piedras y tierra.

Cabe preguntar ahora: ¿Pertenecen a la misma época estos dos sistemas de construcción? Dicho problema no nos incumbe, por ahora, el resolverlo, y sólo queremos hacer constar que toda esa última zona de murallas es la parte más vulnerable del poblado, la cual se halla a un nivel muy poco más elevado del exterior, y en sitios, al mismo, y por lo que quizá el nuevo método constructivo obedezca a la necesidad imperiosa de obtener mejores medios defensivos en aquellos determinados lugares.

Volviendo de nuevo con la dimensión de los muros que cierran Castro Ferral por la parte del desfiladero, diremos tan sólo que éstos se adaptan a la topografía del terreno, muy accidentado, por cierto; no siguen línea regular alguna, y de trecho en trecho, escalonando el cerro, van sucesivamente rodeando el castillo y el cúmulo de viviendas primitivas edificadas al abrigo de los callejones de la Hoz.

Por fin, entre los callejones de la Hoz y el acantilado que corona la cueva del santuario, se encuentra un gran raso de pendiente suave, donde se ve una serie de muros de forma de segmentos de círculo, que sostienen terrazas, para proteger la entrada principal del poblado (sistema empleado en otros sitios de acceso al mismo). Frente a los mismos, mirando a los Organos (lado opuesto del desfiladero), hay un fuerte muro, que, desde el primer callejón de la Hoz, junto a un portillo de acceso a los otros callejones, se dirige al mencionado acantilado de la cueva.

Hoy día se conserva parte de este muro, cuya extensión es de 55 metros. En este muro existiría la puerta que daba al camino que, fuera de la muralla, conducía al santuario, o tal vez entre los números 45 y 44 (véase el plano), en donde el extremo de la muralla acusa otro segmento de círculo.

Resumen: el recorrido total de la muralla es de 2.729 metros; la longitud máxima del terreno encerrado por esta muralla es de 1.065, y su latitud, 520.

VII

¿CÓMO SE FABRICABAN LOS EXVOTOS DE BRONCE?

La cuestión referente a la hechura material de los exvotos encontrados en nuestro yacimiento, no creemos poderla resolver nosotros de una manera definitiva; pero, teniendo en cuenta que sería imperdonable falta el no hablar de este asunto, nos ocuparemos de él, haciendo constar que sólo emitimos una opinión, en espera de rectificaciones, que agradeceremos mucho a cuantos, por sus conocimientos especiales en la materia, pueden hacer luz en este punto tan íntimamente unido con la historia del arte patrio.

Como antecedentes, vamos a exponer algunas verdades inconcusas:

1.ª Hay algunos exvotos laminares, o sea formados en una hoja sencilla de cobre, sin mezcla de estaño.

2.ª La mayor parte de estos exvotos son fundidos y compuestos de una mezcla, muy variable en sus proporciones, de cobre y de estaño, o más bien de plomo sin desplatar.

3.ª Hay varias figuras que son semejantes; pero no hay dos que sean exactamente iguales.

4.ª En las casas de la población contigua se han encontrado trozos de crisoles, escorias de pequeño volumen, pedazos de plomo, unos informes y otros preparados en listones rayados, y, por último, unas especies de trébedes, con pies de barro.

5.ª En alguna casa se encontró un suelo, como de un metro en cuadro, formado con baldosa gruesa, y en parte alguna se halló un solo molde que acusase la modelación de los citados exvotos.

En vista de estos datos, no creemos aventurado afirmar que los ex votos encontrados se hacían por el método llamado *a cera perdida;* es decir, que el artista modelaba en cera la figura objeto de la ofrenda; esta figura se recubría con cierto amasijo de arena, que tenía un orificio de salida, y, sometido este conjunto al fuego, la cera desaparecía, dejando el hueco de la figura, que ocupaba el metal líquido y preparado de antemano para este efecto.

Después de enfriarse el metal que constituía la figura, y desembarazado de la parte terrosa, se afinaba a buril, quitando las rebabas y cuantas imperfecciones se notasen en el conjunto de la figura. De éstas, las hay cuidadosamente repasadas; otras hacen notar menos esmero en el repaso, y hay hasta media docena que conservan todas las imperfecciones que sacaron de la fusión.

Sería conveniente y hasta provechoso hacer un análisis químico del variado metal que compone estas figuras, del que, seguramente, se deduciría que no hubo fórmula exacta para las combinaciones, puesto que, probablemente, sería una especie de industria casera, en la que cada cual obraría según su leal saber y entender. Aquellas gentes pudieron ser especie de herreros, parecidos a los que hay en los pueblos rurales, que valen para trabajar en su casa y estorbarían en una fábrica.

Grande satisfacción fuera para nosotros el que las precedentes líneas dieran motivo a que personas más entendidas en este género de industrias se ocupasen de estudiar este asunto y resolvieran en definitiva, y hasta con pormenores, lo que nuestros antepasados sabían y ejecutaban en el arte relativo a la fusión de metales.

VIII

RELACIÓN GENERAL DE LOS OBJETOS ENCONTRADOS EN EL YACIMIENTO DURANTE LA CAMPAÑA DE 1917

Nota previa.—Omitimos expresar la profundidad a que se encontró cada objeto, porque, como se dijo en la Memoria anterior, la mayor parte de ellos se encuentran indistintamente en una escombrera cuyas capas ya afloran a la superficie, ya penetran hasta cuatro metros. En este año se halló una veta que conteenía exvotos y, sin embargo, estaba en suelo firme; de ella se habla en esta Memoria.

FIGURAS HUMANAS CON ENVOLTURA DE TODO EL CUERPO, MENOS DE LA CABEZA Y LOS PIES

Figuras de factura completa	de 40 a 50 milímetros	2
Idem íd. íd.	de 50 a 70 milímetros	6
Idem íd. íd.	de 70 a 90 milímetros	11
Figuras semiestilizadas	de 20 a 40 milímetros	11
Idem íd. íd.	de 40 a 50 milímetros	15
Idem íd. íd.	de 50 a 70 milímetros	16
Idem íd. íd.	de 70 a 90 milímetros	4
Figuras estilizadas	de 30 a 50 milímetros	42
Idem íd.	de 50 en adelante	57
Total de figuras humanas con envoltura		164

EXVOTOS DE FIGURAS FEMENINAS

En esta serie hacemos una clasificación convencional, dividiéndola en seis grupos. 1.° Figuras oferentes, o sea las que presentan una ofrenda. 2.° Adorantes, o en actitud de adorar. 3.° Orantes, las que parece estar en oración. 4.° Extáticas, o sea en quietud de contemplación. 5.° Estilizadas; y 6.° Figuras truncadas o rotas. El lector, con su buen criterio, comprenderá que esta clasificación no puede ser rigurosamente exacta, y en vista de los originales decidirá lo que crea más definitivo.

FIGURAS FEMENINAS OFERENTES

Figuras desnudas	de 80 a 90 milímetros	1
Idem íd.	de 90 a 100 milímetros	2
Idem íd.	de 100 a 110 milímetros	2
Idem íd.	de 110 a 120 milímetros	4
Idem íd.	de 120 a 140 milímetros	4
Idem íd.	de 158 milímetros	1
Figuras vestidas	de 60 a 80 milímetros	2
Idem íd.	de 80 a 100 milímetros	8
Idem íd.	de 100 a 120 milímetros	12
Idem íd.	de 125 a 135 milímetros	2
Total de figuras femeninas oferentes		38

FIGUURAS FEMENINAS ADORANTES

Figuras cuyo tamaño es.....	de 30 a 50 milímetros.................	3
Idem íd. íd........................	de 50 a 60 milímetros.................	16
Idem íd. íd........................	de 60 a 70 milímetros.................	8
Idem íd. íd........................	de 70 a 80 milímetros.................	5
Idem íd. íd........................	de 80 a 90 milímetros.................	11
Idem íd. íd........................	de 90 a 100 milímetros.................	11
Idem íd. íd........................	de 100 a 120 milímetros.................	9
Idem íd. íd........................	de 120 a 140 milímetros.................	9
Idem íd. íd........................	de 146 milímetros..........................	1
	Total de figuras femeninas adorantes........................	73

FIGURAS FEMENINAS ORANTES

Figuras cuyo tamaño es......	de 50 a 70 milímetros.................	23
Idem íd. íd........................	de 70 a 90 milímetros.................	24
Idem íd. íd........................	de 90 a 110 milímetros.................	18
Idem íd. íd........................	de 110 a 130 milímetros.................	6
Idem íd. íd........................	de 130 a 160 milímetros.................	2
	Total de figuras femeninas orantes..........................	73

FIGURAS FEMENINAS EXTÁTICAS

Figuras cuyo tamaño es......	de 50 a 70 milímetros.................	14
Idem íd. íd........................	de 70 a 90 milímetros.................	35
Idem íd. íd........................	de 90 a 120 milímetros.................	8
	Total de figuras femeninas extáticas................................	57

FIGURAS FEMENINAS ESTILIZADAS

Figuras cuyo tamaño es de 30 a 70 milímetros..................................	179

FIGURAS FEMENINAS TRUNCADAS O ROTAS

Figuras cuyo tamaño es......	de 40 a 90 milímetros.................	25
Idem íd. íd........................	de 108 milímetros..........................	1
	Total..	26

EXVOTOS DE FIGURAS MASCULINAS

De esta serie hacemos los grupos siguientes: 1.° *Guerreros a caballo,* o sea hombres montados en caballo y con armas. 2.° *Guerreros de a pie,* esto es, hombres que llevan armas ofensivas o defensivas. 3.° *Adorantes*: figuras del sexo masculino que están en actitud de adorar. 4.° *Itifálicos*: hombres desnudos cuya posición no precisa explicar. 5.° *Oferentes*: hombres, ya vestidos, ya desnudos, que llevan en las manos un objeto que no es un arma. 6.° *Estilizados*: figuras de hombre que no tienen factura completa; y 7.° *Truncados*: figuras varoniles a las que falta una parte esencial del cuerpo. Algunos de estos exvotos pudieran colocarse indistintamente en dos grupos distintos de nombre; por tanto, repetimos, como en los de figuras femeninas, que la clasificación presente es convencional, entendiendo que lo esencial en este trabajo es señalar el número de ellas.

GUERREROS A CABALLO

Jinetes con más de una lanza: uno de 61 × 37 milímetros, y otro de 66 × 50	2
Jinete de 64 milímetros, falto del cuarto trasero del caballo	1
Idem de 59 × 58 milímetros, ídem de 66 × 59, ídem de 64 × 72	3
Idem de 76 × 93, ídem de 91 × 102	2
Total de guerreros a caballo	8

GUERREROS A PIE

Guerreros cuyo tamaño es...	de 60 a 80 milímetros	3
Idem íd. íd	de 80 a 100 milímetros	8
Idem íd. íd	de 100 a 120 milímetros	15
Idem íd. íd	de 120 a 130 milímetros	6
Total de guerreros a pie		32

FIGURAS MASCULINAS ADORANTES

Figuras cuyo tamaño es......	de 40 a 50 milímetros.................	5
Idem íd. íd..........................	de 50 a 60 milímetros.................	28
Idem íd. íd..........................	de 60 a 70 milímetros.................	36
Idem íd. íd..........................	de 70 a 80 milímetros.................	31
Idem íd. íd..........................	de 80 a 90 milímetros.................	27
Idem íd. íd..........................	de 90 a 100 milímetros.................	19
Idem íd. íd..........................	de 100 a 110 milímetros.................	7
Idem íd. íd..........................	de 110 a 120 milímetros.................	2
Idem íd. íd..........................	de 160 milímetros..........................	1
Idem íd. íd..........................	de 170 milímetros..........................	1
	Total de adorantes..	157

FIGURAS ITIFÁLICAS

Figuras cuyo tamaño es......	de 50 a 60 milímetros.................	3
Idem íd. íd..........................	de 60 a 70 milímetros.................	19
Idem íd. íd..........................	de 70 a 90 milímetros.................	29
Idem íd. íd..........................	de 90 a 110 milímetros.................	17
Idem íd. íd..........................	de 110 a 130 milímetros.................	14
Idem íd. íd..........................	de 130 a 150 milímetros.................	3
	Total de figuras itifálicas..	85

FIGURAS MASCULINAS OFERENTES

Figuras cuyo tamaño es......	de 90 a 100 milímetros.................	6
Idem íd. íd..........................	de 100 a 110 milímetros.................	3
Idem íd. íd..........................	de 110 a 130 milímetros.................	7
	Total de figuras oferentes..	16

FIGURAS MASCULINAS ESTILIZADAS

Figuras estilizadas...............	de 30 a 50 milímetros.................	4
Idem íd................................	de 50 a 70 milímetros.................	22
Idem íd................................	de 70 a 80 milímetros.................	4
	Total..	30

FIGURAS MASCULINAS TRUNCADAS

Figuras de tamaño............ de 30 a 60 milímetros.................	25
Idem íd.......................... de 60 a 100 milímetros.................	11
Idem íd.......................... de 157 milímetros..........................	1
Total de figuras truncadas..	37

EXVOTOS CON FIGURA DE ANIMALES

Yunta de caballos? uncida, de 40 × 56 milímetros..........................	1
Caballos sueltos, de 35 × 54 a 87 × 104 milímetros.......................	15
Caballos aparejados, de 65 × 70 y 72 × 118 milímetros..............	2
Raposa de 38 × 63 milímetros...	1
Toro de 74 × 40 milímetros...	1
Idem de 50 × 76 milímetros..	1
Osos de 64 × 42 milímetros...	2
Cabeza de buey estilizada..	1
Total de animales..	24

MIEMBROS AISLADOS

Brazos truncados con escudos..............................	5
Manos truncadas con espada o puñal.....................	5
Manos y brazos sueltos...	18
Pies y piernas unidos...	15
Pies sueltos..	79
Cabezas sueltas..	21
Ojos..	5
Dentaduras..	3
Total de miembros aislados.....................	151

VARIOS OBJETOS HECHOS EN BRONCES

Fíbulas romanas	6
Idem hispánicas	250
Broches de cinturón	7
Pinzas y agujas	25
Carros	2
Asas de bronce	9
Anillos	9
Remates de cascos	7
Peines estilizados	3
Campanillas	2
Recubiertas de escudo (incompletas)	2
Total de varios en bronce	322

Escorias resultantes de la fusión de exvotos	5

OBJETOS EN PLOMO

Figura de camello estilizado	1
Especie de bulla cuadrangular	1
Trozos con labores preparados para la fusión	3
Total de objetos de plomo	5

HIERROS

Recubiertas de escudos	2
Trozos de falcata	2
Lanzas y puñales (incompletos)	7
Puntas de flecha y recatones	12
Cuchillos corvos	5
Extremos de rayos de rueda de carro (votiva)	1
Aros de rueda de carro (trozos) (votivos)	2
Llaves lacónicas	2
Trozos de cadenas	3
Tijeras árabes	1
Trozo de herradura	1
Total de objetos de hierro	38

Piezas de bronce y otros metales sin clasificar	11

MONEDAS ENCONTRADAS EN EL YACIMIENTO

De Cástulo, números 1, 5 y 11 de Delgado	4
República romana. Familia Titinia(as)	1
Augusto	1
Commodo	1
Trajano	3
Domiciano	2
Adriano	3
Antonia	1
Claudio Gótico	1
Galieno	1
Juliano II	1
Teodosio I	1
Constantino I	5
Constantino II	2
Carlos IV (1796) (plata)	1
Total de monedas	28

CERÁMICA

Lucernas romanas sin asa	7
Idem íd. con asa	2
Idem muy tosca (ibérica?)	1
Vasos ibéricos	6
Extremo de lucerna árabe, muy vidriada	1
Trozo de lucerna romana	1
Pies de trípode o trébedes para colocar crisoles	4
Trozos de cerámica llamada saguntina	6
Fusayolas	2
Trozos de cerámica ibérica, con labores incisas	3
Idem íd. romana, con las inscripciones TINVS.T y S. PRISC	2
Total	42

Cuentas de materia vítrea	3
Amuleto o colgante con cerco de plata	1
	4

Total de objetos encontrados en esta campaña, 1.605.

IX

RESUMEN DE LOS GASTOS HECHOS EN LAS EXCAVACIONES DEL SANTUARIO DEL COLLADO DE LOS JARDINES, CAMPAÑA DE 1917, CONFORME A CUENTA PRESENTADA A LA APROBACIÓN DE LA SUPERIORIDAD

	Pesetas
110 dietas de los dos señores Delegados directores	1.650
Viajes de ida y vuelta ídem íd	296
1.975 jornales, a tres pesetas	5.925
58 jornales, a dos pesetas	116
Al topógrafo, por levantamiento de planos	400
Herramientas	113
Total	8.500
Subvención	8.500

Exvotos de bronce y otros objetos encontrados, y que figuran en el Museo Arqueológico Nacional	1.605	
Valor aproximado de los hallazgos		80.000

ÍNDICE DE MATERIAS

PÁGS.

I.—Vicisitudes ocurridas en este yacimiento desde la campaña de 1916... 3
II.—Estado en que se encontró el yacimiento y trabajos hechos en la presente campaña........ 5
III.—Descripción de los restos arquitectónicos descubiertos en el yacimiento........ 8
IV.—Disquisiciones acerca de lo que pudo ser en la antigüedad el lugar que ocupa este yacimiento........ 21
V.—Población ibérica........ 28
VI.—Murallas de la población ibérica........ 43
VII.—Cómo se fabricaban los exvotos de bronce........ 47
VIII.—Relación general de los objetos encontrados durante la campaña de 1917........ 48
IX.—Resumen de los gastos hechos en esta campaña y resultado de los mismos........ 56
Indice de materias........ 57
Indice de láminas........ 59

ÍNDICE DE LÁMINAS

I.—Vista general del sitio de las excavaciones.
II.—Plano topográfico de la población ibérica y del santuario, con la línea de murallas. Escala, 1 : 4.000.
III.—Cimientos de casas de la población ibérica antes y después de la excavación.
IV.—Plano del solar que ocupaba el santuario, con indicación del edificio. Escala, 1 : 400.
V.—Restos de muros del edificio en dos épocas sucesivas.
VI.—Escalera de acceso al piso alto o terraza del edificio.
VII.—Cortes del terreno contiguo al edificio.
VIII.—Exvotos de guerreros a caballo, de bronce. Medidas, de izquierda a derecha: 66 por 50, 61 por 37, 64, 93 por 76 y 72 por 64 mm.
IX.—Exvotos de jinetes, caballos ensillados y toro de bronce. Medidas: 65 por 70, 102 por 71, 54 por 74, 74 por..., 66 por 59 y 59 por 58 mm.
X.—Exvotos de guerreros a pie, vestidos, de bronce. Medidas: 100, 83, 65, 68 y 99 mm.
XI.—Exvotos de guerreros a pie, desnudos, de bronce. Medidas: 96, 112, 98, 122 y 118 mm.
XII.—Exvotos de figuras masculinas, oferentes, de bronce. Medidas, de izquierda a derecha: 109, 111, 112, 119 y 104 mm.
XIII.—Exvotos de figuras masculinas, oferentes, de bronce. Medidas, de izquierda a derecha: 114, 104, 115 y 116 mm.
XIV.—Exvotos de figuras masculinas, de bronce. Medidas, de izquierda a derecha: 112, 89, 102, 92, 91 y 127 mm.
XV.—Exvotos de figuras masculinas, desnudas, de bronce. Medidas, de izquierda a derecha: 122, 138, 122, 112, 122 y 116 mm.

XVI.—Exvotos de figuras humanas, orantes, de bronce. Medidas, de izquierda a derecha: 80, 96, 50, 71, 65, 83, 79, 61, 82 y 81 mm.

XVII.—Exvotos de figuras femeninas, oferentes, de bronce. Medidas, de izquierda a derecha: 95, 105, 102, 107 y 88 mm.

XVIII.—Exvotos de figuras femeninas, desnudas, oferentes, de bronce. Medidas, de izquierda a derecha: 126, 158 y 130 mm.

XIX.—Exvotos de figuras femeninas, oferentes, de bronce. Medidas, de izquierda a derecha: 119, 132, 128 y 105 mm.

XX.—Exvotos de figuras humanas, adorantes, de bronce. Medidas, de izquierda a derecha: 90, 91, 146, 74 y 88 mm.

XXI.—Exvotos de figuras humanas, adorantes, de bronce. Medidas, de izquierda a derecha: 124, 115 y 125 mm.

XXII.—Exvotos de figuras humanas, orantes, de bronce. Medidas, de izquierda a derecha: 125, 127, 118 y 87 mm.

XXIII.—Exvotos de figuras humanas, orantes, de bronce. Medidas, de izquierda a derecha: 88, 96, 160, 81 y 90 mm.

XXIV.—Exvotos de figuras femeninas, orantes, de bronce. Medidas, de izquierda a derecha: 102, 120, 111 y 100 mm.

XXV.—Exvotos de figuras femeninas, orantes, de bronce. Medidas, de izquierda a derecha: 125, 117 y 108 mm.

XXVI.—Exvotos de bronce hallados dentro del edificio y en capa de suelo firme. Tamaño natural.

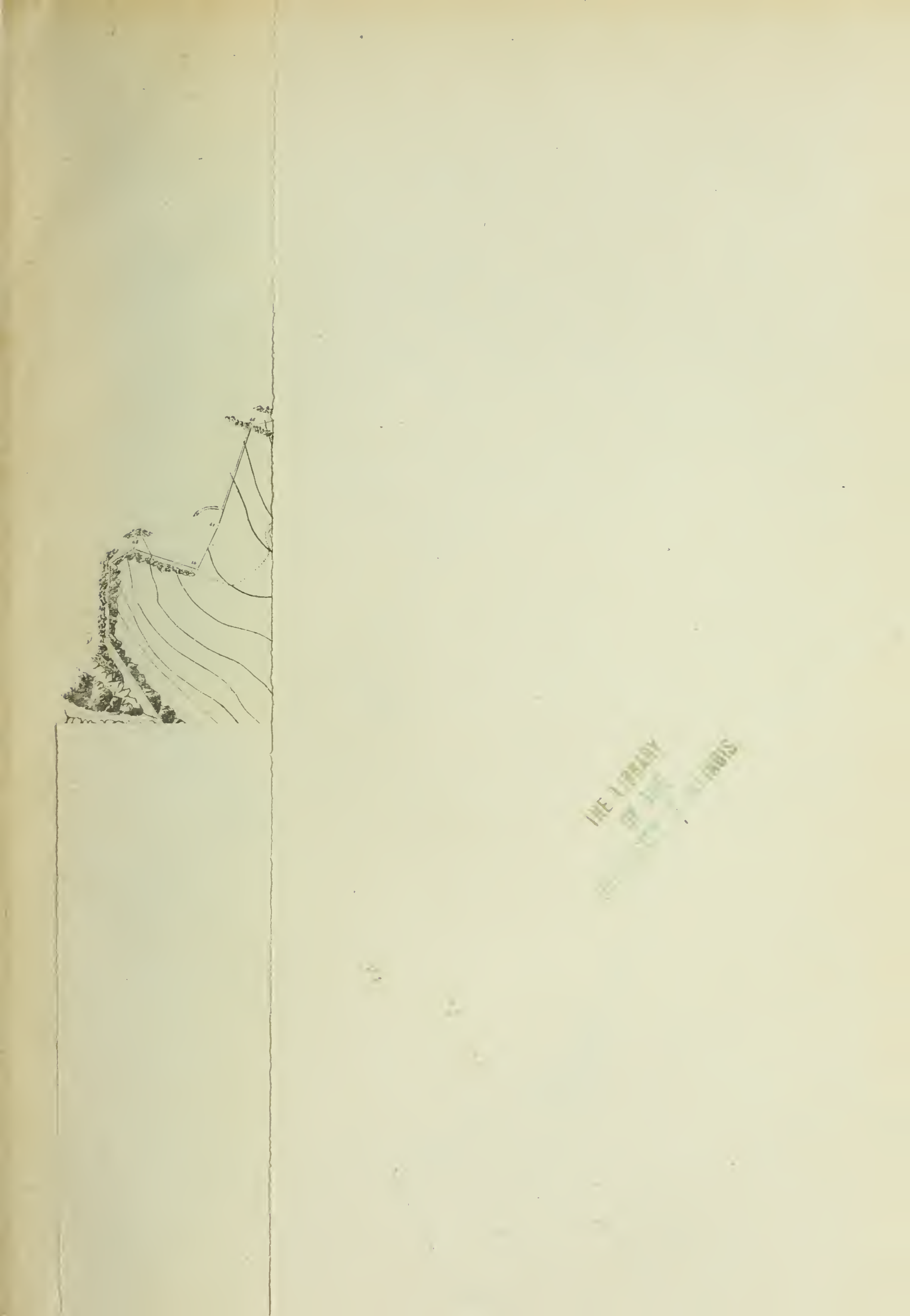
XXVII.—Exvotos de carros, yunta de caballos, oso y pierna calzada, de bronce. Medidas: carreta superior, 112 mm. de longitud; ídem inferior, 104 mm. de longitud; ruedas: superior, 31 mm.; inferior, 25 mm.; yunta, 40 por 56 mm.; oso, 63 por 42 mm.; pierna, 88 mm.

XXVIII.—Broches de cinturón y placas de adorno, de bronce. Medidas, de izquierda a derecha: 67 por 62, 91 por 127, 61 por 66, 59 por 74, 53 por 38, 55 por 73, 61 por 50, 55 por 77, 64 por 67, 95 y 66 por 82 mm.



VISTA GENERAL DEL SITIO DE LAS EXCAVACIONES

1. Emplazamiento del santuario.—2. Sitio de la acrópolis de la población ibérica.—3 y 4. Núcleo de ruinas de casas ibéricas.—5. Paso de la vía militar romana.—6. Ruinas de casas del tiempo de Carlos III.—7 Límite de la muralla por el Noreste.—8. Arranque de la muralla desde el yacimiento del santuario.



PLANO TOPOGRÁFICO DE LA POBLACIÓN IBÉRICA CON LA LÍNEA DE MURALLAS



CIMIENTOS DE CASAS DE LA POBLACIÓN IBÉRICA ANTES Y DESPUÉS
DE LA EXCAVACIÓN



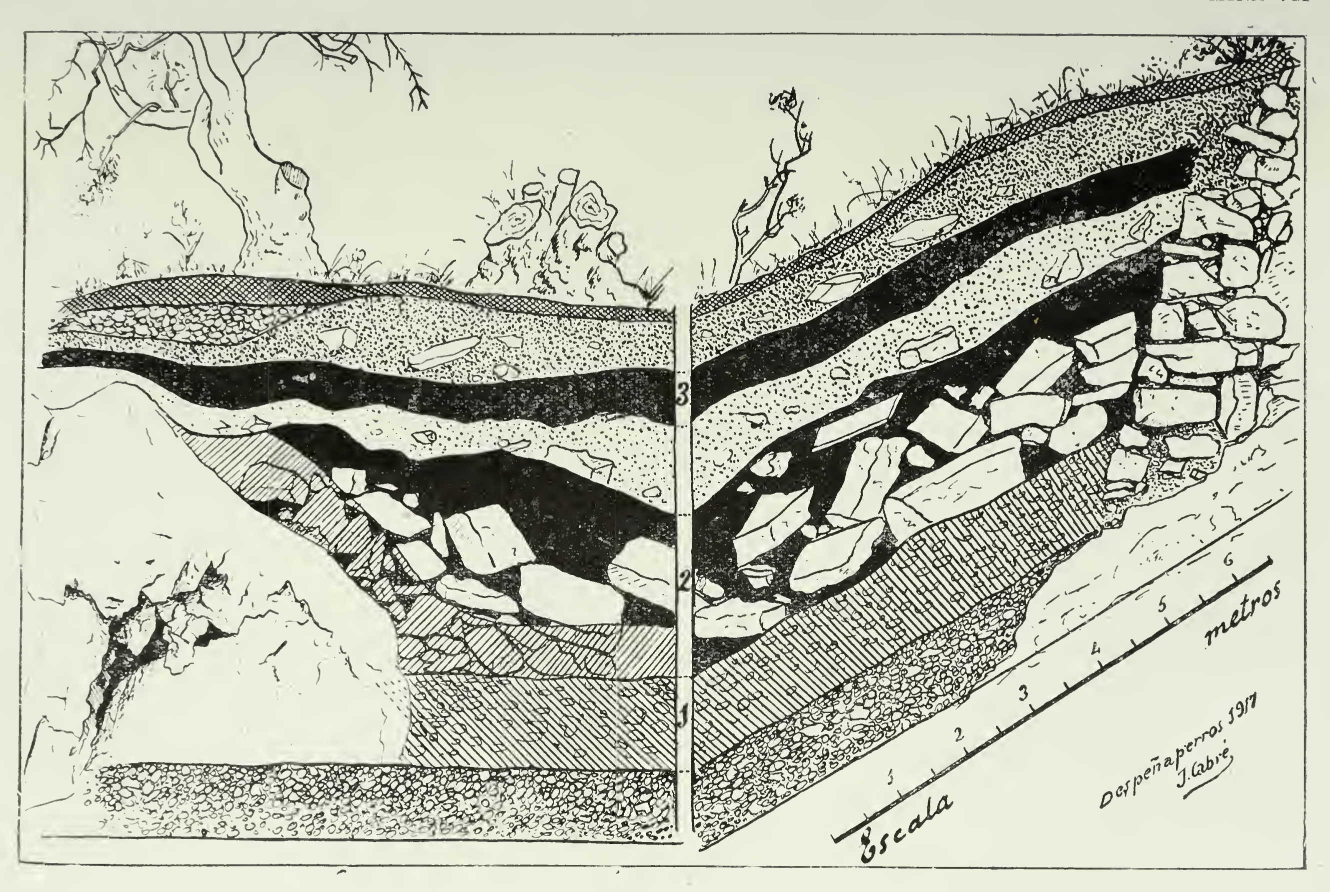
PLANO DEL SOLAR QUE OCUPABA EL SANTUARIO, CON INDICACIÓN DEL EDIFICIO (Escala, 1 : 400.)



RESTOS DE MUROS DEL EDIFICIO EN DOS ÉPOCAS SUCESIVAS



ESCALERA DE ACCESO AL PISO ALTO O TERRAZA DEL EDIFICIO

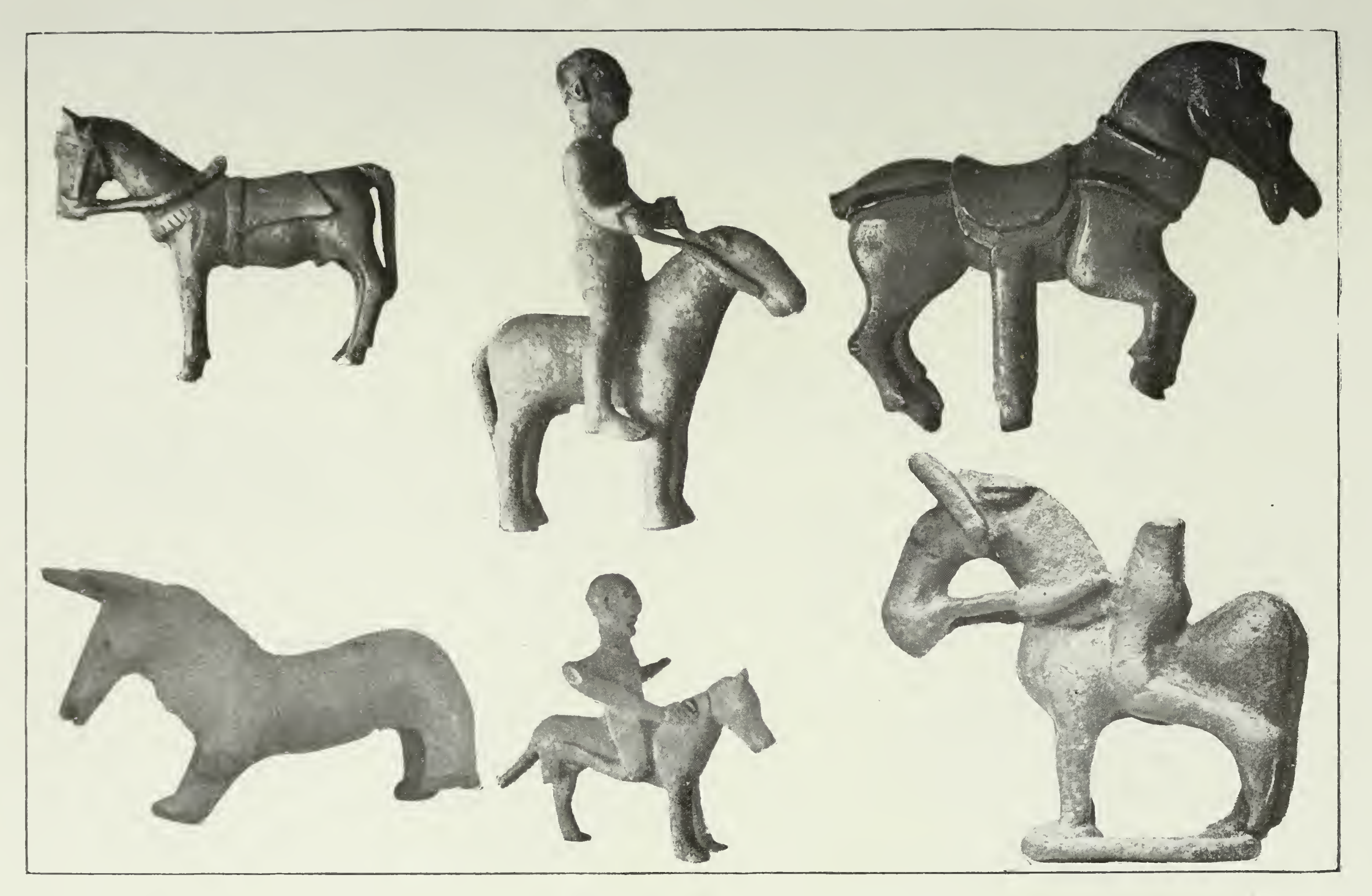


CORTES DEL TERRENO CONTIGUO AL EDIFICIO

1. Capa ibérica.—2. Idem iberorromana.—3. Idem romana, época de Teodosio.



EXVOTOS DE GUERREROS A CABALLO, DE BRONCE



EXVOTOS DE JINETES, CABALLOS ENSILLADOS Y TORO, DE BRONCE



EX VOTOS DE GUERREROS A PIE, VESTIDOS, DE BRONCE



EXVOTOS DE GUERREROS A PIE, DESNUDOS, DE BRONCE



EXVOTOS DE FIGURAS MASCULINAS, OFERENTES, DE BRONCE



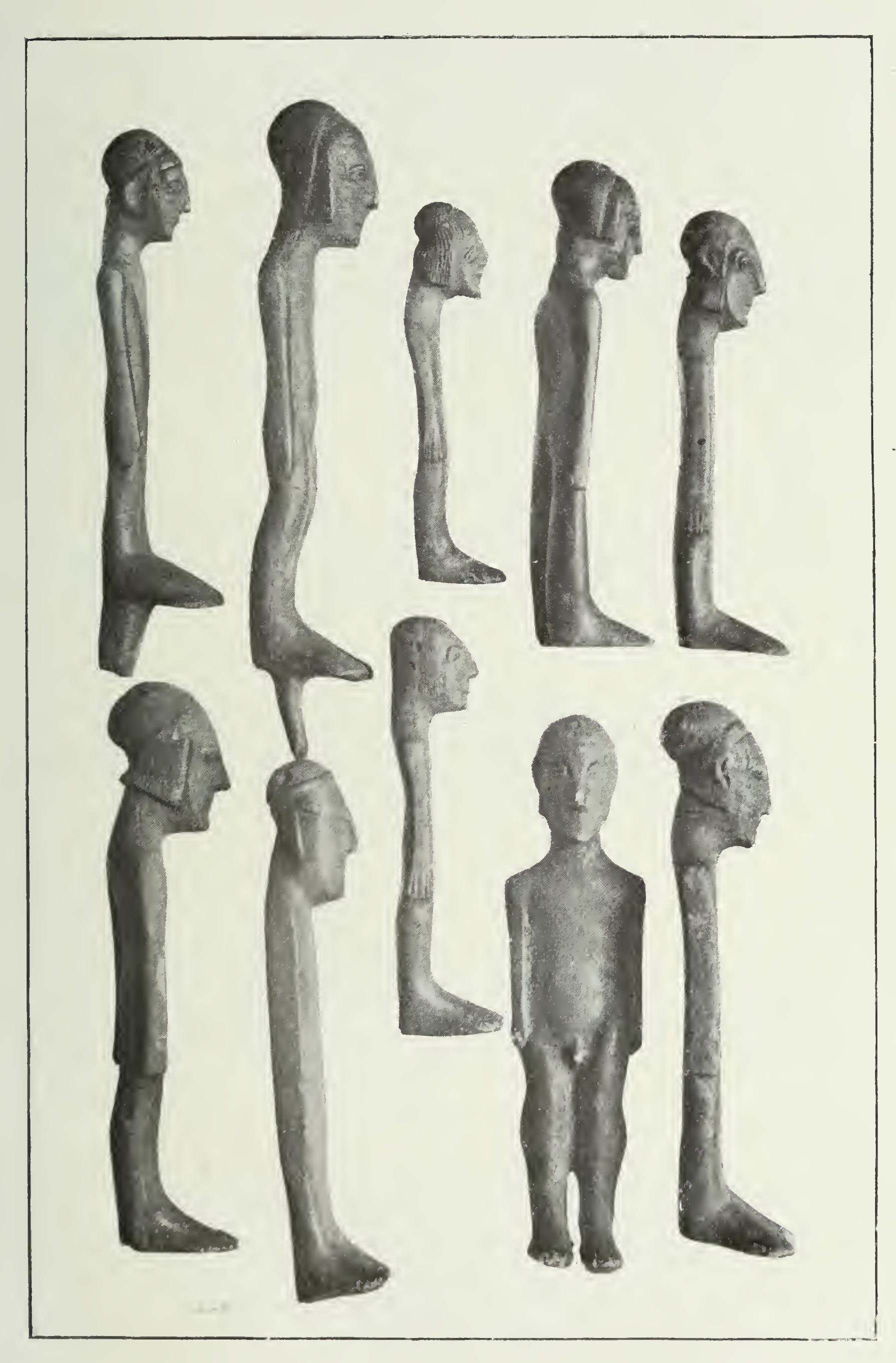
EXVOTOS DE FIGURAS MASCULINAS, OFERENTES, DE BRONCE



EXVOTOS DE FIGURAS MASCULINAS, OFERENTES, DE BRONCE



EXVOTOS DE FIGURAS MASCULINAS, DESNUDAS, DE BRONCE



EXVOTOS DE FIGURAS HUMANAS, ORANTES, DE BRONCE



EXVOTOS DE FIGURAS FEMENINAS, OFERENTES, DE BRONCE



EXVOTOS DE FIGURAS FEMENINAS, DESNUDAS, OFERENTES, DE BRONCE



EXVOTOS DE FIGURAS FEMENINAS, OFERENTES, DE BRONCE



EXVOTOS DE FIGURAS HUMANAS, ADORANTES, DE BRONCE



EXVOTOS DE FIGURAS HUMANAS, ADORANTES, DE BRONCE



EXVOTOS DE FIGUURAS HUMANAS, ORANTES, DE BRONCE



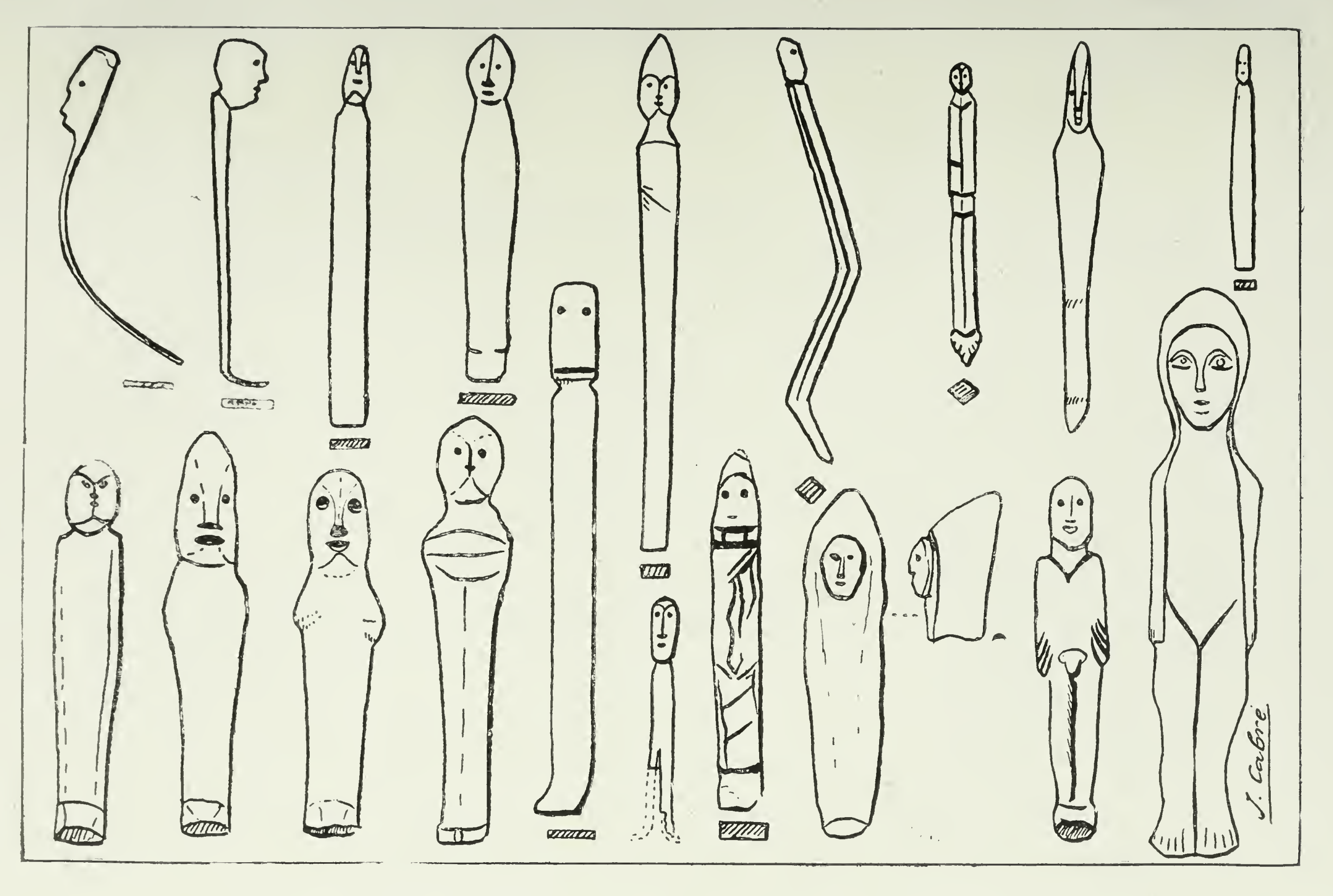
EXVOTOS DE FIGURAS HUMANAS, ORANTES, DE BRONCE



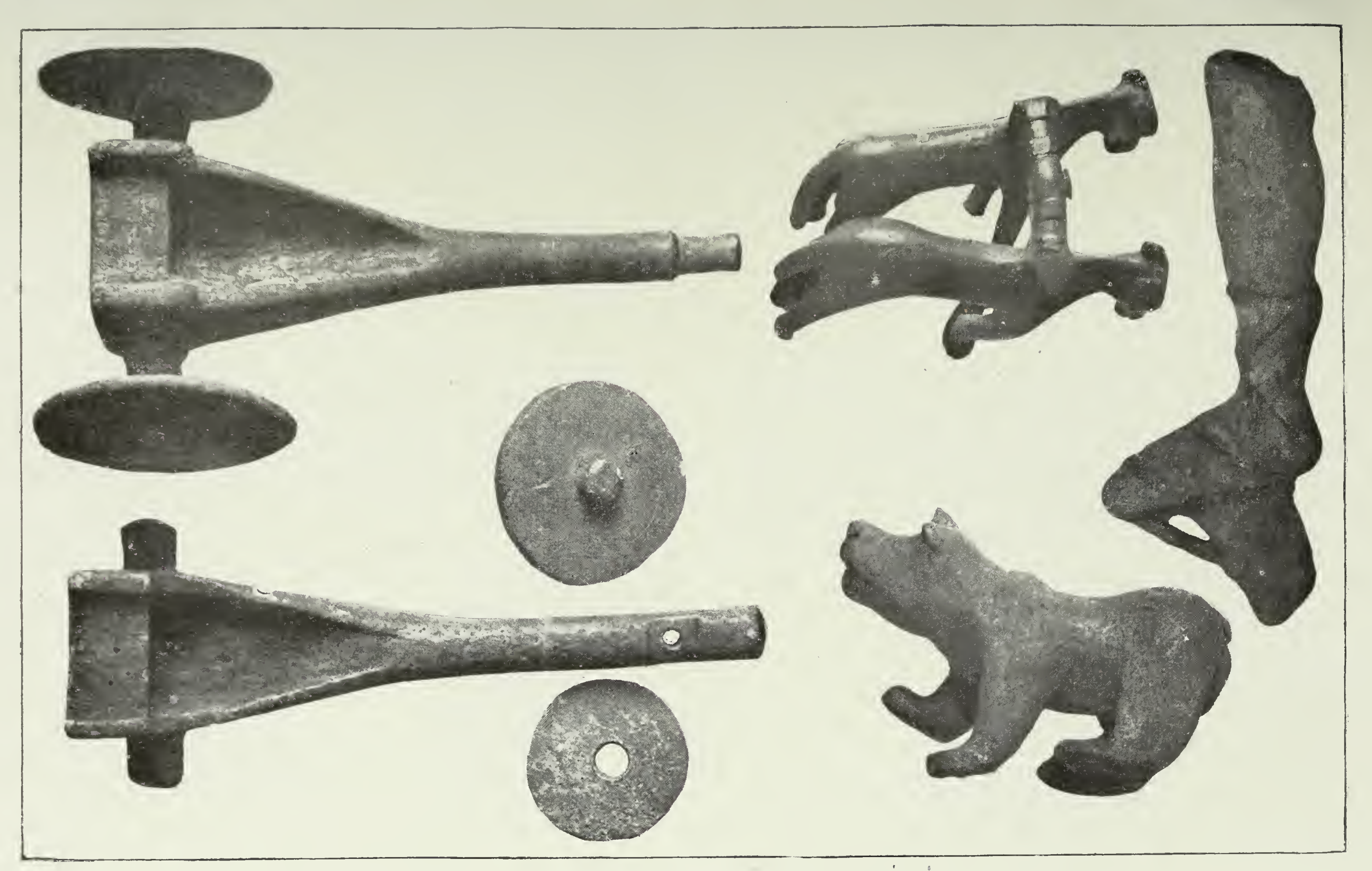
EXVOTOS DE FIGURAS FEMENINAS, ORANTES, DE BRONCE



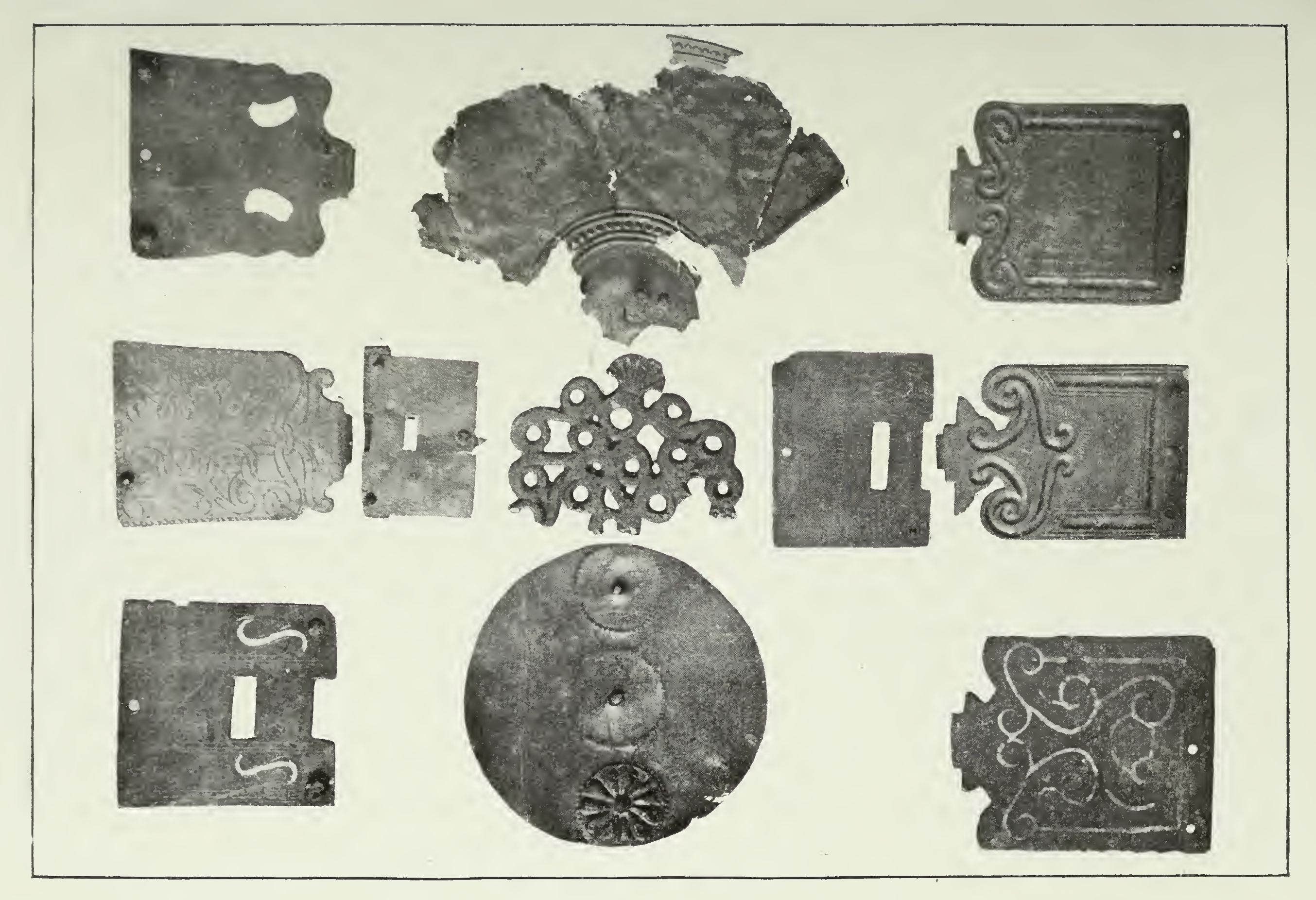
EXVOTOS DE FIGURAS FEMENINAS, ORANTES, DE BRONCE



EXVOTOS DE BRONCE HALLADOS DENTRO DEL EDIFICIO Y EN CAPA DE SUELO FIRME



EXVOTOS DE CARROS, YUNTA DE CABALLOS, OSO Y PIERNA CALZADA, DE BRONCE



BROCHES DE CINTURÓN Y PLACAS DE ADORNO, DE BRONCE

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES Y CONSERVACIÓN DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS

PRESIDENTE

Excmo. Sr. D. Amalio Gimeno.

VICEPRESIDENTE

Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo.

VOCALES

Excmo. Sr. Director general de Bellas Artes.
— *Sr. D. Mariano Benlliure.*
— *Sr. D. Elías Tormo.*
— *Sr. Marqués de Comillas.*
— *Sr. Marqués de la Vega Inclán.*
— *Sr. D. José J. Herrero.*
— *Sr. D. Vicente Lampérez.*
— *Sr. D. José Moreno Carbonero.*
— *Sr. D. Manuel Gómez Moreno.*

SECRETARIO

Sr. D. Francisco Alvarez-Ossorio.


UNIVERSITY OF ILLINOIS-URBANA
3 0112 082033892